



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**La participación de mujeres rurales en experiencias
asociativas de comercialización: estudio de caso del
grupo Flores Silvestres de San Jacinto, Canelones.**

María Luisa Fernández.

Tutor: Gerardo Sarachu.

2025

INDICE:

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| 1.Capítulo I: Impactos en la producción familiar y en la generación de políticas públicas diferenciadas..... | 6 |
| 1.1 Transformaciones del medio rural..... | 6 |
| 1.2 Territorio y ruralidad: una aproximación al sur del país..... | 9 |
| 1.3 Los impactos de las transformaciones en la sostenibilidad de la vida en la producción familiar | 13 |
| 1.3.1 Los productores familiares a través de sus organizaciones sociales..... | 15 |
| 1.3.2 Políticas públicas nacionales diferenciadas hacia la Agricultura familiar y el rol de la CNFR | 16 |
| 1.4 Políticas públicas del gobierno municipal, con un breve resumen de todas las políticas orientadas a la producción familiar..... | 18 |
| 2.Capítulo II: La participación de las mujeres en el medio rural y sus desafíos..... | 22 |
| 2.1 El género y las relaciones de poder: | 22 |
| 2.2 Inequidades de género en la vida de las mujeres rurales..... | 24 |
| 2.3 La participación de las mujeres en contextos rurales..... | 27 |
| 2.4 Breve descripción de experiencias participativas..... | 28 |
| 2.5 Políticas públicas destinadas a mujeres vinculadas al agro..... | 31 |
| 3.Capítulo III Análisis: | |
| La participación del grupo de Mujeres Rurales “Flores Silvestres” en una experiencia asociativa: percepciones y significados..... | 35 |
| 3.1Caracterización del grupo de estudio..... | 35 |
| 3.1.1 Características de las participantes del grupo..... | 36 |
| 3.1.2 Las expresiones de la nueva ruralidad..... | 36 |
| 3.1.3 Recursos del territorio: características socioproductivas de San Jacinto..... | 38 |
| 3.2 La motivación a participar en el grupo: los tres sentidos de la participación..... | 39 |
| 3.2.1 Actividades festivas que están en la agenda de “Flores Silvestres” | 41 |
| 3.3 Producción y comercialización..... | 43 |
| 3.3.1 Desigualdades de género en sus trayectorias..... | 44 |

| | |
|--|----|
| 3.3.2 Pensando proyectos productivos juntas..... | 47 |
| 3.3.3 Proyección a futuro..... | 47 |
| 4.Consideraciones finales..... | 49 |
| 5.Bibliografía..... | 53 |
| 6.Anexos..... | 58 |

INTRODUCCIÓN:

En el presente documento se realiza un análisis sobre el sentido que le atribuyen las mujeres rurales a la consolidación de un grupo, a través del cual gestionan y sostienen un espacio de producción y comercialización. Se propone específicamente investigar la experiencia y trayectoria de las mujeres rurales que forman parte del grupo “Flores Silvestres”, de la Sociedad de Fomento Rural de San Jacinto del Departamento de Canelones.

El tema seleccionado para la realización de esta Monografía surge por varias motivaciones. Las primeras aproximaciones al tema ruralidad comienzan en la práctica profesional correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. La misma se desarrolló en MEVIR I de la localidad de San Antonio, Canelones en el año 2009. Ello permitió conocer una política de vivienda particular, destinada a la población rural y también las posibilidades que brinda en las formas de desarrollo de vida de las familias en su territorio. En ese transcurrir, otras experiencias aportaron a conocer la situación de los productores familiares de Canelones, sus modos de producción y su capacidad de sostenerse como tal, ante otras formas que avanzan y la ponen en cuestión¹.

Por otro lado, en el año 2019 surge la posibilidad de conocer y compartir un proceso de trabajo con la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay. En esa experiencia se observa la vasta trayectoria de la organización, en el conocimiento de su entorno, trabajo comunitario y en la reivindicación de los derechos hacia las mujeres del medio rural. En tal sentido, aún persisten barreras respecto al acceso a los recursos económicos, a la posibilidad de toma de decisiones en lo productivo, a proyectarse laboralmente en tareas rurales y a generar condiciones que favorezcan su autonomía.

El grupo “Flores Silvestres” integra dicha Red. Es un grupo de mujeres de 13 participantes que sostienen un espacio de feria semanal en el predio de la Sociedad de Fomento Rural San Jacinto. Surge en el año 2016 con apoyo del Programa de Fortalecimiento

¹ “Taller sobre Cooperativismo y Asociativismo” Unidad de Estudios Cooperativos de la Universidad de la República (UDELAR) y “La pluriactividad como estrategia de resistencia de la Agricultura Familiar en el Uruguay” Facultad de Agronomía de la UDELAR.

Institucional del MGAP teniendo como prioridad la comercialización de producción hortícola, así como también de alimentos caseros y artesanías.

En este contexto, se construyen espacios de participación de mujeres rurales en grupos que realizan la producción en forma conjunta o individual, y que se unen para potenciar la comercialización compartiendo intereses comunes.

A su vez, las condiciones de desarrollo personal y laboral de las mujeres rurales se ven determinadas por los cambios del medio rural. El cual ha tenido múltiples transformaciones en las últimas décadas. De este modo, se modifica la estructura de producción, intensificándose, marcando qué se produce y cómo, a través del uso de nuevas técnicas que incluyen los agrotóxicos y fertilizantes Piñeiro y Moraes (2008). Estos cambios inciden directamente en las formas de organización del territorio, en los sectores productivos y principalmente en los pequeños productores y asalariados rurales que deben adaptarse a las nuevas tendencias generando estrategias para poder mantenerse en el lugar.

Sin embargo, en el modo de producción familiar mayormente las mujeres tienden a permanecer en el medio rural. Según Florit y Sganga (2018) “Esto muestra una mayor presencia de mujeres que en el promedio de las explotaciones agropecuarias, y, en consecuencia, una mayor capacidad de retención de la Agricultura Familiar frente a otros modelos de organización productiva” (p.2). Este aspecto se entrelaza con la dimensión territorial, ya que se construyen relaciones vinculares en este modo de producción que hacen a una comunidad, con particularidades que la determinan.

A partir de las políticas centrales de apoyo a la producción rural, se introduce de forma transversal la temática de género, promoviendo y favoreciendo la participación de las mujeres vinculadas a la agricultura familiar en proyectos de asistencia técnica y producción².

El Departamento de Canelones y en particular la región noreste presenta concentración de productores familiares y de organizaciones sociales vinculadas al sector rural. De allí

²Se han realizado cambios en el diseño de las convocatorias de los proyectos productivos para que se pondere la participación de la mujer. (Florit 2018)

el interés por el análisis de la región delimitada que comprende la localidad de San Jacinto como centro poblado y su relación con zonas aledañas.

De acuerdo a lo desarrollado, se plantea a continuación las preguntas que orientan esta Monografía. La pregunta guía es ¿Qué significado le atribuyen las mujeres rurales vinculadas a la producción familiar a la participación grupal, a ser parte de un espacio productivo y de comercialización que requiere una organización en forma colectiva?

Las preguntas específicas refieren a: ¿Cuáles son las motivaciones y desafíos de las mujeres rurales que deciden participar en proyectos productivos asociativos, como actividad económica, generadora de ingresos? ¿Qué percepción tienen las mujeres rurales de su participación en experiencias asociativas, en tanto espacio de desarrollo productivo (o comercial) y de su reconocimiento como tal en el territorio?

Para ello se propone como objetivo general de la investigación:

Objetivo general: Conocer el sentido que le atribuyen las mujeres productoras del Grupo “Flores Silvestres de la Sociedad de Fomento Rural de San Jacinto del departamento de Canelones”, a su participación en una experiencia asociativa de producción y comercialización.

Objetivos específicos:

- 1) Analizar los procesos por los que transitan las participantes del grupo para llevar adelante un emprendimiento productivo, la articulación y organización de sus proyectos personales y familiares.
- 2) Conocer los motivos que la impulsan a participar y sostener esa experiencia asociativa, como aprendizaje de autogestión y generadora de ingresos económicos.
- 3) Reflexionar sobre lo que genera el espacio de comercialización del grupo de mujeres para las involucradas, percepciones sobre el reconocimiento público de su rol de productoras en el territorio.

En cuanto a la metodología se realiza un estudio cualitativo, a través de un análisis crítico

y reflexivo a partir de un estudio de caso, considerando que este consiste en “una estrategia de investigación en ciencias sociales aplicada a un único fenómeno contemporáneo complejo, que sea de carácter más específico que general y que a la vez represente una situación problemática más amplia” (Alonso, 2003, p.11). La selección de dicha estrategia tuvo como finalidad comprender la dinámica de las relaciones sociales de este grupo para la elaboración de proyectos productivos en conjunto, donde subyacen creencias, trayectorias y tomas de decisiones.

Se entrevistaron a integrantes del grupo para conocer sobre el proceso asociativo. Por tanto, se recolectó información a través de entrevistas semi estructuradas con la finalidad de extraer datos acerca del camino recorrido y las prácticas cotidianas de las participantes, a partir de una pauta preestablecida. Donde se “dispone de una serie de temas que debe trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta” (Batthyány, Cabrera, 2011, p.90).

En relación a la cantidad de entrevistas realizadas se utilizó el criterio de saturación, “La saturación es el fenómeno por el cual, a partir de cierto número de entrevistas, el investigador tiene la impresión de que no tiene más nada que aprender al menos en lo que concierne al objeto sociológico” (Errandonea, 1986, p.67). Es por ello que se efectuó entrevistas a las participantes del grupo hasta la reiteración de información o de otros elementos que no aporten al análisis.

Se llevó a cabo un estudio de caso que permitió el análisis de un proceso asociativo, sostenido por mujeres del medio rural que se reúnen para desarrollar proyectos juntas, vinculados a capacitación y acceso a recursos monetarios, donde generan y sostienen un espacio de comercialización en el territorio. Haciendo visible las condiciones de trabajo y las bases que sostienen para proyectarse como mujeres donde interpelan las formas de producción y buscan estrategias transformadoras.

El presente documento se estructura de la siguiente manera. En el primer capítulo titulado “Impactos en la producción familiar y en la generación de políticas públicas diferenciadas”. Se hará énfasis en el concepto de territorio como una categoría de análisis esencial para comprender las dinámicas que se desarrollan en estos espacios. Una aproximación al grupo social productores familiares, ya que es relevante su conceptualización, como

grupo social que se sostiene y se proyecta en el medio rural. Por último, se presenta el rol de las Sociedades de Fomento Rural y las políticas públicas implementadas hacia este sector. Expresando los aspectos claves de la relación de esta organización con dichas políticas públicas.

En el Capítulo II titulado “La participación de las mujeres en el medio rural y sus desafíos”, se analiza las desigualdades sociales y económicas que enfrentan las mujeres del medio rural, así como también las oportunidades y limitaciones para su participación en grupos organizados con fines productivos y de comercialización. En tal sentido, se expone el concepto de participación, un breve recorrido de la trayectoria de las agrupaciones de mujeres rurales en Uruguay que demuestran sus procesos de lucha y conquistas. Así como también se mencionan las políticas públicas que promueven su inclusión en actividades productivas, mejorando su acceso a recursos y mercados.

El tercer capítulo se centra en el análisis de las experiencias del grupo de Mujeres “Flores Silvestres” realizando una caracterización del mismo, se aborda diversos aspectos que hacen al proceso grupal y al espacio de comercialización. Se comprende el contexto en el que las integrantes desarrollan sus actividades, así como también, se abordan las percepciones de las participantes sobre su situación, destacando sus expectativas y desafíos.

En el cuarto capítulo se encuentran las consideraciones finales, que expresan los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación permitiendo realizar reflexiones sobre el proceso que brindan aportes para futuras investigaciones.

1. CAPITULO I: IMPACTOS EN LA PRODUCCIÓN FAMILIAR Y EN LA GENERACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS DIFERENCIADAS.

En el presente capítulo, se realizará una aproximación al medio rural, sus principales características y las transformaciones más relevantes por las que ha transitado a partir de los procesos de globalización ocurridos a lo largo del tiempo. Sumado a todo ello, se pondrá especial atención a la categoría de análisis territorio para la comprensión y análisis de las actividades que se desarrollan en este espacio. Finalmente, se abordará la reactivación de las Sociedades de Fomento Rural como grupo social que recibe y gestiona políticas públicas que promueven la permanencia de la producción familiar.

1.1 TRANSFORMACIONES DEL MEDIO RURAL

En América Latina se pueden observar diversas transformaciones socioproductivas, relacionadas fundamentalmente al avance del capital en las diferentes actividades agropecuarias que permiten entre otras cosas producir un mayor volumen de productos primarios sumado a la tecnificación y a la aparición de servicios en el mercado agrícola.

En tal sentido, ingresan otros rubros no tradicionales como la manipulación de productos primarios (empaquetado, logística, traslado), y el desarrollo de servicios necesarios para esas actividades entre otras. Estos aspectos generan cambios en las actividades laborales, así como también en las relaciones sociales de los habitantes del medio rural.

Lo expresado anteriormente, refiere a las transformaciones generales de la región, a continuación, se presentarán los principales cambios ocurridos en Uruguay. Por este motivo, es pertinente observar los principales cambios vinculados a lo económico y lo social en nuestro país, teniendo en cuenta la incidencia del Estado. En la década del 40 se desarrolla en nuestro país el modelo de industrialización interna, que consiste en el apoyo estatal a complejos agroindustriales relacionados a la producción de alimentos para consumo interno, produciéndose un fuerte crecimiento de la producción familiar.

A inicios de la década de 1960, el proceso llegó a su agotamiento, evidenciado en un fuerte estancamiento de la producción agrícola, “el proceso de liberalización de la economía que impulsaran la dictadura militar y los gobiernos siguientes hasta comenzado el siglo XXI. En ese lapso la estructura agraria pierde más de la mitad de los productores

del estrato más pequeño” (Riella y Romero, 2014, p.160), se produce la pérdida de productores familiares. Generado por el retiro del Estado de las políticas proteccionistas destinadas hacia la producción familiar, y se expresa en un fuerte debilitamiento de los agroindustriales nacionales. En esta etapa se intensifica la difusión tecnológica y se adoptan modelos productivos que reducen la necesidad de mano de obra en el campo.

En la última década del Siglo XX se consolida el modelo neoliberal, en el que prima la apertura económica, la exportación de productos agrícolas diversos entre otros. Estos son aspectos que impulsaron el aumento del sector empresarial, a través de la incorporación de nuevos rubros, como son el arroz, soja, la forestación. Junto a ello, existieron cambios en los modos de producción y aplicación de tecnología para acelerar los procesos. Los cuales repercuten en las dimensiones económicas, sociales y productivas.

Los nuevos modos de producción generan nuevos actores en el medio rural, como las empresas agro industriales que llevan adelante todo el proceso productivo, quizás nunca antes vinculados al medio. Se establece su incidencia en el mercado a nivel local (con sus redes comerciales globales) en los paquetes de insumos agropecuarios, maquinaria, semillas, tecnología aplicada. Se ejerce el control sobre productos y servicios estratégicos, así como también se establece límites a ese mercado por el capital financiero que se necesita. Lo anterior genera repercusiones en el medio rural, con la pérdida de fuentes laborales, donde la población rural tiende a disminuir “aumentando la pobreza y produciendo un fuerte letargo de las pequeñas localidades vinculadas al agro” (Riella y Romero, 2014, p.162).

A nivel de la organización del trabajo, surgen nuevas ocupaciones en el campo generando un aumento de empleo no agrícola, que a su vez hacen que la demanda de mano de obra sea diferente en cuanto a competencias y calificación necesaria para esos puestos laborales. Hay tareas tradicionales del medio rural que ya no se requieren y a su vez, hay demanda de nuevos oficios por las actividades en auge que en ocasiones no se refieren a lo agropecuario.

Por tanto, las situaciones descriptas reflejan “una menor demanda de fuerza de trabajo por el agro, un proceso de precarización de la fuerza de trabajo asalariada, una creciente urbanización de los trabajadores agrícolas y una menor contribución de la fuerza de

trabajo familiar al conjunto de la oferta” (Piñeiro y Moraes, 2008, p.3).

A su vez, se amplía la diversidad de usos de los espacios rurales, trabajadores asalariados en espacios urbanos, que también realizan actividades agrícolas y residentes en el campo por elección, así como también el desarrollo de actividades turísticas, entre otros aspectos.

En referencia a las actividades productivas agrarias, nuestro país se ha caracterizado históricamente por tener grandes extensiones de actividad ganadera, empresas agrícolas de producción cerealera y frutícola orientadas a la exportación y por otro lado la producción familiar, de pequeña extensión focalizada a abastecer el mercado interno. No obstante, estas modalidades se modifican al cambiarse los modos de producción que incorporan tecnología, disminuyendo la necesidad de fuerza de trabajo.

En relación a los habitantes del medio rural, es interesante observar que no solamente se presenta una disminución de personas que residen allí, sino que además la distribución de los habitantes es desigual. El norte, noreste y centro del país presenta la menor densidad de población rural por ser una zona de actividades ganaderas principalmente, mientras que el litoral este y oeste dedicado a la agricultura extensiva presenta más habitantes. Quien presenta la mayor densidad poblacional es el sur, donde predominan los establecimientos de producción familiar, vinculados a la agricultura, cría de animales entre otros.

En este contexto, el capital financiero adquiere impulso para desarrollar procesos productivos, estando presentes otros actores como son los Agricultores/Productores familiares que no tienen los recursos financieros para alcanzar ese nivel de producción, grupo social que se sostiene en el medio rural, pero cada vez son menos. Ello se debe, entre otros factores por la necesidad de incorporar los cambios tecnológicos para sus predios, implementar las nuevas formas de producir que implica la compra de los insumos agropecuarios (fertilizantes, semillas,) requeridos para el proceso. Esto genera dependencia del productor hacia las empresas que los comercializan para obtener sus cosechas (Piñeiro y Moraes, 2008).

En ese sentido, los autores mencionados señalan que “Los cambios que se están reseñando consolidan la imagen del campo uruguayo como de una “agricultura a dos velocidades”

Porque si bien se consolidaría un nuevo estrato de (grandes) propietarios de tierra, continúa la presencia de los productores familiares” (Piñeiro y Moraes, 2008, p.3). Estos últimos reflejan un número mayor de propietarios de tierras, pero al observar lo que poseen en total de su extensión de propiedades, el número es simbólico.

Lo mencionado hasta aquí expresa algunos de los cambios ocurridos en el medio rural y la necesidad de observar la creciente interdependencia entre centros urbanos y rurales. El concepto de ruralidad se transforma y se complejiza. Es por ello, que es necesario abandonar la visión tradicional de lo rural como aquella que se dedicaba de forma exclusiva a lo agropecuario. Para poder alcanzar una visión más amplia y analizar cómo se interrelacionan los actores de ese contexto. En referencia a las actividades productivas que se desarrollan allí y sus relaciones con los mercados, las transacciones monetarias, las diversas ocupaciones y las formas de organización productiva.

Todo eso conlleva a una revalorización del espacio rural, abandonando ese carácter que se le asignó en una época, surgiendo la importancia de rescatar la dimensión territorial que se desarrollará a continuación. En esa mirada territorial se analizarán los centros poblados o pequeñas localidades y sus relaciones sociales, productivas con el resto de la zona que lo rodea.

1.2 TERRITORIO Y RURALIDAD: UNA APROXIMACIÓN AL SUR DEL PAÍS

El territorio “no es un espacio físico “objetivamente existente”, sino que es una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados (Schejtman y Berdegú, 2004, p.5). Es una visión amplia que permite comprender las multifuncionalidades de cada territorio que trasciende su espacio físico.

En este sentido, el territorio es dinámico ya que se construye y se modifica por las actividades que se desarrollan. Estas dinámicas que expresa el territorio son relevantes para esta investigación ya que la zona de estudio tiene una fuerte interdependencia con los centros urbanos más próximos.

Se destaca la importancia que adquiere el análisis de los pequeños poblados cuando se

realiza una mirada sobre el territorio en la actualidad. Ramírez (2019) sostiene que esta perspectiva abandona el concepto de población dispersa para referirse a la población rural e “incluye pequeños pueblos que mantienen una fuerte interconexión con la zona que lo circunda. (...) se reconoce la relevancia conceptual de considerar a los pueblos formando parte de la ruralidad actual” (p.92)

Los aspectos mencionados incluyen la relación de la población de las pequeñas localidades que va más allá de estar vinculadas de forma directa o no a lo agrario, porque mantienen un vínculo social, cultural, de identidad con la región a la cual pertenecen.

En este sentido Riella (2008) considera que en la actualidad hacer referencia al territorio rural implica considerar “(...) a las zonas rurales dispersas y a las pequeñas localidades vecinas, lo que a nuestro juicio da cuenta de mejor manera de los cambios en la ruralidad contemporánea” (p.8). Las personas que viven en el campo y las que viven en las pequeñas localidades según sus actividades y ocupaciones le dan sentido a ese contexto que lo hace particular, construyendo relaciones que identifican a ese territorio.

La región sur es la que presenta mayores transformaciones en el medio, con la permanencia de pequeños productores con producción intensiva de hortifrutícola y lechería, con la mayor expresión de ocupaciones no agrarias vinculadas al sector secundario y terciario. Esto es, aumento de mercado de empleo en otras ramas de actividad que mantiene estrecha relación con pequeñas localidades, que hacen al medio rural de la región sur densamente poblada. Así como también la incidencia de su proximidad a la zona metropolitana (Romero, 2008).

El territorio a estudiar se encuentra ubicado en Canelones, en la región sur del país, siendo limítrofe en una gran extensión con la capital del país, Montevideo. Se considera que esta “ubicado estratégicamente”, ya que históricamente la capital presenta la mayor cantidad de población, y allí se concentran actividades económicas, sociales, educativas y culturales. En esa lógica de centralidad de la capital que se expresa en el territorio nacional, Canelones representa una especie de “puente” en las relaciones entre el interior y la capital. (Intendencia de Canelones, Territorio estratégico s/f).

En rasgos generales, a nivel de economía Canelones tiene la presencia de sectores productivos diversos. Vinculados al sector primario: agricultura, cría de ganado “razón

por la cual este Departamento es el principal productor de alimentos del país” (Intendencia de Canelones, Producción canaria s/f). En la rama secundaria, referido a lo industrial cuenta con mayor presencia de frigoríficos, bodegas entre otros rubros. “Más de la mitad de la actividad frigorífica a nivel nacional se realiza en Canelones y parte importante de la industria textil, metalúrgica, curtiembres e industrias vinculadas a la alimentación” (Intendencia de Canelones, Producción canaria s/f). En las ramas de actividad terciaria se encuentra en el departamento la expresión de un turismo vinculado principalmente a la explotación de la franja costera. Así como también actividades de comercialización relacionadas a grandes construcciones de supermercado, empresas que se dedican a transportes de carga entre otros.

En cuanto a lugar de residencia, (en base a datos de censo 2011) la población rural representa un 9.3%, mientras que en espacio urbanizado un 90.7%. Si bien Canelones mantiene la tendencia nacional de mayor residencia de habitantes en espacios urbanos, se diferencia en que su porcentaje de población viviendo en zona rural es mayor (Intendencia de Canelones. (s/f). Canelones en Uruguay: datos estadísticos).

A partir de todo ello, es relevante partir definiendo la organización del territorio de Canelones y sus principales características. Baldoira (2014) expresa que la división territorial realizada por la Intendencia de Canelones plasma la heterogeneidad del territorio, refleja las dimensiones productivas, económicas y sociales que hacen a cada espacio. Canelones tiene:

un notorio contraste entre la corona metropolitana, contigua a Montevideo, con grandes conglomerados urbanos en expansión, (...), y el “Santoral”, la corona agraria (...) Y, por otro lado, un marcado contraste entre los ejes estructuradores del territorio a partir de las principales rutas nacionales que atraviesan el departamento en forma radial con centro en la ciudad de Montevideo y escasa comunicación transversal entre sí (p.67).

Se hace referencia a las actividades económicas, sociales y culturales que están estrechamente vinculadas a la zona de influencia, con escasa relación con el resto del Departamento. Tiene que ver con las dinámicas y relaciones sociales construidas en cada uno de esos espacios que la diferencia dentro del departamento, sus límites los establecerían los ejes de las rutas 5, ruta 7, ruta 8 y Ciudad de la Costa.

A nivel Institucional, la Intendencia Municipal de Canelones a través de su equipo de Planificación Estratégica desarrolla un Plan de Intervención desde el año 2007, denominado Plan Estratégico Canario. En este primer documento se incluyen ocho “ideas fuerzas”, las cuales son “Nueva Institucionalidad Canaria: Participación, Descentralización, y Eficacia-Ordenamiento del territorio en microrregiones- Una nueva visión de pertenencia al área Metropolitana-Vocación Agroalimentaria, Turística e Industrial- Necesidades básicas satisfechas de todos sus habitantes-La educación como pilar del desarrollo- Una visión integral del desarrollo sustentable- Fortalecimiento de una Identidad Canaria a partir de las Identidades ya existentes” (Intendencia de Canelones, 2007, p. 9).

Se describe las microrregiones para poder comprender el significado de su aplicación en el departamento. La microrregionalización es entendida como la forma de “Agrupar territorios buscando potenciar sus oportunidades comparativas (...) se constituyen como espacios territoriales ampliados de los municipios, que buscan la generación de proyectos estratégicos de forma participativa para el desarrollo de la región correspondiente (Plan Estratégico Canario (2014), p. 18).

En un principio consideraron la dimensión productiva como una característica para realizar dichas agrupaciones por regiones. No obstante, en los avances del Plan Estratégico canario se brinda una definición más amplia que incluye diferentes dimensiones que hacen a la dinámica de un territorio, “Se entiende por territorio microrregional la unidad espacial cimentada desde un tejido social, asentada en una base de recursos naturales, articulada por las formas de producción, consumo e intercambio y organizada por sus instituciones y formas de organización” (Intendencia de Canelones, 2010, p. 19).

Canelones organiza su espacio en ocho microrregiones, desde una perspectiva de territorio que permite pensar estrategias diferenciadas para cada región y a la vez, generar alternativas potenciales en las diferentes dimensiones buscando la integralidad del departamento, así como también la conexión con lo nacional.

La zona seleccionada de estudio pertenece a la microrregión tres, de “vocación agropecuaria, agroindustrial” llamada Noreste de Canelones, integrada por las

localidades: Migue, Montes, Tala y San Jacinto. Presenta como características generales en comparación con las demás: “que tiene un mayor porcentaje de población asentada en el medio rural (37%), es también la más envejecida (...) y la que presenta menor tasa de desempleo. La baja densidad de población caracteriza esa parte del territorio, siendo Migue el segundo de menor densidad en Canelones, y Tala el tercero” (Intendencia de Canelones s/f).

Dicha región presenta como característica un gran deterioro de los suelos, marcada por la explotación de la remolacha azucarera, especialmente en las localidades de Migue, Montes y sus alrededores durante cuatro décadas, existiendo una fuerte dependencia con la industria azucarera. El sector entró en crisis, y cerró en el año 1988, eso “Generó desocupación y pobreza en el campo y centros poblados, (...) Se produjeron diversos procesos migratorios con abandono del campo en busca de oportunidades laborales en departamentos vecinos aumentando un proceso migratorio que ya venía manifestándose previamente” (Ponzo, 2022, p.70).

Por su parte, San Jacinto, más alejado de lo anterior, ubicado en la unión de las rutas nacionales N.º 7 y N.º 11, lo que contribuye a la conectividad, se encuentra a 53 kilómetros de la capital del país, y a 29 kilómetros del balneario principal del departamento, Atlántida. A nivel poblacional, según datos del Censo Nacional, realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2023, San Jacinto cuenta con una población de 5.586 habitantes³. La estructura productiva de la ciudad se basa principalmente en el rubro industrial, de carne. Estando a su vez, estrechamente vinculado con diferentes ramas productivas del campo, realizadas en pequeños predios.

1.3 LOS IMPACTOS DE LAS TRANSFORMACIONES EN LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN LA PRODUCCION FAMILIAR

Como ya se mencionó anteriormente, los productores familiares, también llamados agricultores familiares, son un grupo social que permanecen en el medio rural a pesar de las transformaciones de los modos de producción. En este sentido, su característica

³ Instituto Nacional de Estadística,
<https://www.ine.gub.uy/documents/CENSO%202023/Infograf%C3%ADas/Canelones.pdf>

principal y que lo diferencia, es la organización del trabajo. Piñeiro (2003) sostiene que “El uso predominante del trabajo familiar sobre la tierra (en propiedad o en usufructo) son las dos variables básicas para definir a un productor familiar”. (p.3), distinguiéndose de otras formas de producción.

La fuerza de trabajo aplicada en el predio, es predominantemente familiar, y en base a la necesidad puede incorporar mano de obra asalariada o zafral, pero ésta nunca va a superar la fuerza de trabajo realizada por la familia. Está inmersa en un contexto de producción capitalista que, de todos modos, logran sostener una modalidad de racionalidad específica que la diferencia en sus acciones y toma de decisiones. Para el funcionamiento de la explotación productiva familiar, se desarrolla la modalidad de unidad de producción y la unidad de reproducción de forma simultánea. En el entendido de que sus integrantes con capacidad de trabajo ocupan ambos espacios, ya que la productiva se produce para los mercados siendo ocupada y representada mayoritariamente por el referente masculino. Mientras que en la reproductiva se desarrolla las tareas productivas de cuidados, alimentación, educación de los integrantes de la misma, siendo un espacio ocupado principalmente por la referente femenina. Es de destacar que la mujer vuelca su fuerza de trabajo en ambas esferas, no teniendo la misma intensidad en la toma de decisiones a nivel productivo.

La producción familiar comprende una lógica diferente a la capitalista, donde esta última tiene objetivos diferentes y capacidades de inversión distintas. En ese sentido, se les dificulta a los productores familiares sostenerse en el modelo capitalista con sus dinámicas, variaciones de precios, el desarrollo de la tecnología para producir, la posibilidad de acceso a créditos. Por eso, es una modalidad que desarrolla múltiples capitales.

La explotación familiar constituye un sistema de producción. Es decir que según lo que se ha explicado anteriormente, la tierra con sus características ecológicas, con sus dos componentes la Unidad de Producción y la Unidad Doméstica, el capital patrimonial, el capital social y el capital cultural, la familia y la fuerza de trabajo aportada por la familia, conforman un sistema de producción. En los sistemas de producción el todo es más que la suma de las partes (Piñeiro, 2003, p.11).

Con ello se hace alusión, a que en todas esas dimensiones mencionadas se adquieren y se acumulan saberes que trascienden a lo productivo y a la familia, siendo compartido en su comunidad y que contribuyen a la resistencia y permanencia de esta modalidad. A los productores familiares se les dificulta sostenerse en el modelo capitalista, con sus dinámicas, variaciones de precios, el desarrollo de la tecnología para producir, la posibilidad de acceso a créditos.

A través de sus modos de vida, en sus formas de trabajo, intentan sostenerse como tales y defenderlo. Los productores rurales generan valor a través de su trabajo, parte de ese valor es apropiado por otros actores de la economía como intermediarios, prestamistas, propietarios. Es así que los pequeños productores resisten de diversas formas, vendiendo de forma directa su mercadería, diversificación de producción entre otras. Así como también la búsqueda de una modalidad de unión, para realizar la lucha por la sobrevivencia como grupo social como se detalla a continuación.

Cabe mencionar que, los productores familiares han estado históricamente organizados en estructuras de base, principalmente en Sociedades de Fomento Rural (SFR) a nivel nacional, destacándose ésta como una organización referente de la producción familiar en sus territorios.

1.3.1 LOS PRODUCTORES FAMILIARES A TRAVÉS DE SUS ORGANIZACIONES SOCIALES:

En esta Monografía se hará énfasis en la Sociedad de Fomento Rural (SFR), ya que los sujetos sociales de estudio son parte de dicha organización. La SFR surge a fines del siglo XIX a partir del planteo de ciertas necesidades de productores familiares, “La existencia de numerosas Sociedades de Fomento Rural fue la condición que permitió, en 1915, la convocatoria y realización del Congreso que dio origen a la Comisión Nacional de Fomento Rural” (Fernández y Piñeiro, 2008, p11).

La Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) “es la más antigua y la más grande de las organizaciones que representan a los productores familiares. Siendo una organización de segundo grado tiene como sus afiliadas a las Sociedades de Fomento Rural y a un conjunto de Cooperativas Agropecuarias como instituciones de primer grado” (Piñeiro y

Moraes, 2008, p17). Su alcance es a nivel nacional, mientras que su mayor adhesión se encuentra en la zona sur y oeste del país, por la gran presencia de productores familiares en esa región.

Los asociados a la SFR son productores de diversos rubros, hortícolas, frutícolas, lácteos, granos y otros. Buscando a través de la agrupación la defensa de su grupo social como tal, el apoyo a proyectos de incidencia local, programas que brinden recursos para jóvenes y mujeres rurales, entre otros (Fernández y Piñeiro 2008, p.11).

La CNFR, históricamente desarrolla iniciativas dirigidas a mejorar la situación del sector de la producción familiar, dentro del marco establecido por el Estado. Si bien su discurso reconoce la expansión del agronegocio que perjudican la existencia de los pequeños productores, sus movimientos se realizan dentro de los canales formales de participación política que el Estado habilita, buscando incidir desde adentro del sistema, a través de los espacios institucionales establecidos.

A partir del año 2005 se comienza a visualizar por parte del Estado a la producción familiar como población objetivo de las políticas públicas vinculadas al agro. Las organizaciones rurales comienzan a adquirir un papel preponderante como actores sociales, donde por un lado son referentes gremiales de defensa de un modo de producción y por otro, son agentes ejecutores de lineamientos y programas asignados por el Estado para su ejecución.

A su vez, las SFR venían de un período de reducción de sus actividades, producto de la implementación de políticas neoliberales, con un fuerte deterioro del modo de producción llevando al cese de funciones, y la tendencia a la reducción del sector. Por lo tanto, este contexto de reactivación también implicó una reorganización de las SFR en el territorio.

1.3.2 POLITICAS PÚBLICAS NACIONALES DIFERENCIADAS HACIA LA AGRICULTURA FAMILIAR Y EL ROL DE LA CNFR

El Primer informe del Observatorio de la Cuestión Agraria en Uruguay (OCAU, 2020) expresa que el Estado “se caracterizó por la instrumentación de políticas sociales compensatorias orientadas a los sectores más vulnerables de la sociedad (trabajadores, pequeños productores)” (p.101).

Desde el Estado, se crea la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) en 2008. La cual pasa a ser la Institución de referencia para unificar en ella, programas y proyectos vinculados a la producción familiar. En el año 2009 el MGAP a través de la DGDR realiza un registro de Productor/a Agropecuario/a familiar con la finalidad de realizar políticas diferenciadas hacia el sector⁴. Política que se mantiene hasta la actualidad. A partir de la definición y este registro se realizaron apoyos diferenciales (programas y proyectos) que fueron financiados por el Estado en conjunto con organismos internacionales.

Esos programas contribuyeron al fortalecimiento de las SFR, a través de tres aspectos importantes de las políticas públicas focalizadas a la producción familiar “el apoyo a la generación y consolidación de procesos organizativos, a la generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción y/o comercialización (incluido el acceso a tierra) y a la incidencia de la producción familiar en el diseño y evaluación de políticas públicas” (Guedes, 2021, p. 77).

La CNFR lleva adelante la implementación de esos apoyos a partir de sus organizaciones de base, las SFR. A estas se le asigna la función de ejecutar y gestionar recursos destinados a la producción familiar, que provienen del sector público.

La relación SFR-Políticas públicas del Estado genera distintas reflexiones, en cuanto al papel de la SFR como gestora de programas y recursos que llegan al territorio. En tal sentido Guedes (2021) expone resultados de estudios de caso⁵ de tesis de grado, donde se cuestiona la capacidad de autonomía de las organizaciones del medio rural para la toma de decisiones y para el sostenimiento como tal, cuando es el propio Estado quién les da surgimiento y sostén para su desarrollo (p.78).

Guedes (2021) también menciona que dichas políticas generan contradicciones, en el sentido de que contribuyen al desarrollo en todas sus dimensiones de los productores familiares, pero “A la vez que los promueve, reproduce las condiciones de subordinación de los mismos en el marco de las relaciones sociales de producción” (p.78). Hace referencia

⁴ Entiende por tal a “toda persona física que con o sin la ayuda de otros gestiona directamente una explotación agropecuaria y/o realiza una actividad productiva agraria” (MGAP, resoluciones 1013/016).

⁵Citado por Guedes (2021): (Otero, 2014; González y Brenes, 2015; González, 2016; Peirano, 2016), p.78

a que, a pesar del apoyo de las políticas públicas, éstas mantienen o pueden reforzar las desigualdades y jerarquías existentes en la economía. En este caso, lo relacionado a la posición de subordinado frente a los poseedores de capitales, del agronegocio en el sector.

En tal sentido, las organizaciones del medio rural logran cuestionar e identificar aspectos del capitalismo agrario que las perjudica en su modo de producción familiar. No obstante, eso “no logra traducirse en una práctica antagonista (...) el posicionamiento de resistencia contrahegemónica no aparece como una posibilidad práctica en tanto la gremial no realiza un sistema de alianzas permanentes” (Florit y Piedracueva, 2015, p. 13).

La capacidad crítica de la CNFR para identificar los efectos negativos del modelo del agronegocio, podrían relacionarse como un discurso perteneciente a una lógica contrahegemónica. Pero estos no se consolidan como prácticas efectivas de resistencia, de oposición, porque no se logra construir procesos de alianzas duraderos con otros actores sociales que contribuyan a aumentar su capacidad de articulación y de fuerzas, para la construcción de una alternativa real y sostenida, contraria al modelo dominante. Esa dificultad está vinculada a la heterogeneidad que presentan las realidades de los integrantes de las organizaciones de base. Sus miembros tienen diferentes trayectorias económicas, intereses particulares, capacidad de capitalización. Lo cual no permite construir una postura única y sostenida sobre la defensa de la producción familiar.

La mayor cantidad de productores familiares se concentra en el Departamento de Canelones, por tal motivo es relevante indagar sobre las acciones llevadas adelante por Canelones para este grupo social.

1.4 POLITICAS PUBLICAS DEL GOBIERNO MUNICIPAL, CON UN BREVE RESUMEN DE TODAS LAS POLITICAS ORIENTADAS A LA PRODUCCION FAMILIAR

En la Intendencia de Canelones, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) es la división que tiene competencia en el tema. Se crea en el año 2015 para “una mayor relevancia en la temática en sí y en el área de trabajo. Pone el énfasis en la población destinataria de las políticas y la efectivización de sus derechos, con una mirada de territorio que integra sus diferentes dimensiones” (Intendencia de Canelones, Informe de Soberanía 2020, p. 2). Se

cambia así la gestión de las políticas públicas, este aspecto se destaca por las características del departamento, que a través de dicha Institucionalidad se podrá dar respuesta a la heterogeneidad del territorio. En el sentido que permite planificar contemplando las diversas relaciones sociales que allí se desarrollan y los distintos vínculos, con el medio ambiente, producción, comercialización, trabajo, entre otros.

Se menciona la creación de esta Institucionalidad porque es relevante señalar que Canelones, es el Departamento del país que presenta mayor cantidad de políticas públicas destinados a procesos asociativos del medio rural, en el período 2015-2021. Tiene “una destacada participación en la generación de políticas orientadas a la territorialidad asociativa”⁶ (Sabia, Guedes, Mendez, 2022 p.146). Es el que concentra mayor cantidad de políticas públicas destinadas a procesos asociativos del medio rural de todo el país. En parte ello se debe, a que esta zona tiene el mayor número de registro de Productores familiares del país, 5536 que son el 25% del total de registrados en el país.

Con la misma finalidad, se cuenta con el Programa PRENDE que son fondos monetarios que apoyan propuestas económicas, productivas, culturales de grupos del departamento. “Se pone énfasis en el ámbito local como espacio de cercanía, identidad y pertenencia. Por ello, se promueve la articulación entre los distintos niveles: local, regional y departamental” (Intendencia de Canelones, Informe de Soberanía 2020, p. 154).

Como resumen del contexto de profundización de políticas públicas diferenciadas hacia los sectores más vulnerables del medio rural, se presenta un cuadro que menciona las principales acciones institucionales desarrolladas, en el período 2004-2024.

| AÑO | ACCIONES INSTITUCIONALES | BREVE DESCRIPCIÓN |
|-------------|--|--|
| 2004 | Creación de REAF (Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar del Mercosur) | Espacio regional integrado por organizaciones sociales e Instituciones regionales. |

⁶ En base al estudio realizado por Sabia, L, Guedes, E, Mendez, S, 2022, sobre políticas públicas destinadas a la territorialidad asociativa rural. Desde el gobierno central y desde los gobiernos municipales en el período 2015-2021.

| | | |
|------------------|---|--|
| 2005-2011 | Programa Uruguay Rural (PUR) Programas de Fortalecimiento para la Producción Familiar. | Programas de fortalecimiento de la producción familiar y las organizaciones de base. |
| 2008 | Se crea la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) en el MGAP. | La DGDR asume responsabilidades concretas para trabajar con mujeres rurales. (Literal H., Artículo 161, Ley N° 17.930) |
| 2009 | Registro de Productor/a Agropecuario/a familiar | Productor familiar-Sujeto de políticas públicas. |
| 2011 | Mesas de Desarrollo Rural (MDR) | Espacio de incidencia de los Sujetos Agrarios. Integrado por organizaciones sociales e Institucionalidad competente. |
| 2015 | Encuentro Nacional de Mujeres Rurales en Young. | Construcción de “Agenda de las mujeres rurales”. |
| 2015 | Políticas afirmativas “Somos Mujeres Rurales”. | Primera edición. |
| 2016 | Instalación del Espacio de Diálogo de Mujeres Rurales para el seguimiento de la Agenda. | Integrada por actores institucionales y de las organizaciones sociales. |
| 2019 | Decreto “Mirada de género y juventud en el medio rural” (Decreto N.º 1/019) | Finalidad: transversalizar género y juventud en políticas rurales. |
| 2020-2024 | Plan Nacional de Género (PNG Agro) | Para mejorar la participación y el empoderamiento de las Mujeres Rurales. 83 medidas aprobadas. |
| 2024 | Registro de Mujeres Rurales y del Agro (REMURA) | Identificar la diversidad y la descripción por territorio, etc. |

Fuente de elaboración propia, basado en informes de Florit (2018), y Florit, Sarli, Acosta (2025).

Esta línea de tiempo muestra de forma breve, una serie de herramientas y acciones institucionales que posicionan a la producción familiar como sujetos de las políticas

públicas, así como también la incorporación de la perspectiva de género.

De esta forma, se da por finalizado el capítulo, donde se analizó las diversas transformaciones del medio rural y su impacto en la producción familiar, así como también el papel de las políticas públicas para el fortalecimiento del grupo social, que incluye acciones hacia mujeres rurales.

En el proceso de construcción y ejecución de políticas, la CNFR ha tenido una participación significativa. Sin embargo, sus valoraciones sobre las políticas implementadas han sido diversas, y en ocasiones limitada, para representar a todos los miembros de la organización. En este contexto, adquiere relevancia profundizar en la especificidad de los impactos de la participación de las mujeres rurales, dentro de organizaciones que no siempre dieron lugar a sus demandas.

2. CAPITULO II: LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN EL MEDIO RURAL Y SUS DESAFIOS.

En el presente capítulo, se analizará la situación de las mujeres productoras a partir de las desigualdades sociales y económicas existentes y sus posibilidades de participación, en grupos con finalidades productivas y de comercialización. Específicamente, se indagará en las políticas públicas focalizadas que involucran a las mujeres en el medio rural, priorizando aquellas políticas que promueven la producción en este medio.

Es pertinente profundizar en los diferentes aspectos que hacen a las desigualdades entre hombres y mujeres en este ámbito, producto de las relaciones de género existentes para de esta forma poder analizar la desigual distribución de poder en la toma de decisiones, en lo que refiere a los proyectos productivos familiares y al desarrollo personal entre otros aspectos.

2.1 EL GÉNERO Y LAS RELACIONES DE PODER

El término género⁷ hace referencia a las formas en que las sociedades históricamente, construyen y organizan las diferencias de ser femenino y masculino. Estas diferencias son sociales, son características que se van adquiriendo a través de normas sociales y culturales, que asignan roles y funciones desiguales según el sexo. Por lo expresado se podría pensar que género es sinónimo de sexo, pero son diferentes. Género hace alusión a lo femenino y a lo masculino en el entendido de las cualidades y características que las diversas sociedades le atribuyen a cada sexo.

En tal sentido, Scott (1996) considera al género como una construcción social a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Es decir, se nace con un sexo determinado, pero se aprende a ser hombre o mujer. Ese aprendizaje está regido por pautas culturales, sociales que son diferentes de acuerdo a la región, momento histórico, entre otros aspectos. Y que, a su vez, evolucionan y se transforman.

⁷ La extensión limitada de esta monografía no permite desarrollar en profundidad la categoría de género. De todos modos, se reconoce su relevancia para el estudio realizado.

Cada sociedad, de acuerdo a su momento histórico, establece su organización social y cultural basada en las diferencias sexuales. “es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Scott, 1996, p.271). En base a las características fisiológicas, se le asigna significados diferentes tanto para varones, como para mujeres construyéndose representaciones, para unos y otros. En esas construcciones también se producen desigualdades en las relaciones de poder entre ambos.

En tal sentido Scott (1996) entiende por género “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de las relaciones significantes de poder” (p.287). Es decir, en todas las culturas, el género determina el acceso al poder y a los recursos. En esas relaciones de poder, se ubican a los individuos en una línea asimétrica estableciendo desigualdades que se asumen a través de la construcción de estereotipos y comportamientos que van definiendo que es ser femenino y que es ser masculino. Lo cual no transcurre en una relación de igualdad, sino que tiene un orden jerárquico, que ubica en posición de desventaja al ser femenino.

En este sentido, resulta pertinente mencionar el análisis de Federici (2010) sobre la división sexual del trabajo en el modelo capitalista. La autora aborda esta cuestión desde una perspectiva histórica, que cuestiona la asignación de la reproducción social como una expresión de la naturaleza, adjudicada al ser femenino, sin vinculación con lo productivo económico, “el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo” (p. 21). En este sentido, tanto el capital como el Estado invisibilizan el trabajo reproductivo de las mujeres, subvalorando sus aportes y limitando el acceso a espacios de decisión y poder. De esta manera, el feminismo aporta una comprensión más profunda de las dinámicas de explotación, al exponer que el trabajo no remunerado realizado por las mujeres es tan fundamental para el sistema económico como el trabajo remunerado productivo⁸.

⁸ Federici (2010) es una autora feminista-marxista que amplía la teoría de Marx, el cual realiza el estudio basándose en el proletariado asalariado masculino. Mientras que la autora incorpora a ese análisis la situación de las mujeres en el capitalismo “los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo” (p.21). Resulta necesario profundizar para comprender el vínculo entre sistema capitalista, relaciones sociales desiguales y trabajo reproductivo, que por la extensión de este estudio no podrán ser abordados.

Por su parte, Pérez Orozco (2015), plantea que en lugar de separar las esferas de producción (actividades económicas, visibles, salario, jerarquizadas por lo masculino) y la esfera de reproducción (de cuidados, alimentación, invisibilizadas y no pagadas, sostenidas por el rol femenino) como se desarrolla en el sistema capitalista, se debería de entenderlas como parte de un mismo sistema socioeconómico. Esta división, propia de la economía dominante basada en la lógica del capital, ha contribuido a desvalorizar las actividades reproductivas. La autora propone para ello desplazar el eje de análisis “desde los procesos de valorización de capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida” (p.2), para ubicar en el centro el valor de la vida humana y ecológica.

Lo anterior resulta clave para pensar las desigualdades en el medio rural. Implica romper con las dicotomías sociales establecidas, como producción-reproducción, público-privado, entre otras, que establecen jerarquías entre esos elementos y que dificultan identificar las relaciones que se dan entre ellos. Para aproximarse a las desigualdades de género en el medio rural, requiere trascender la mirada binaria e incorporar dimensiones sociales, territoriales y culturales que hacen a la ruralidad. En tal sentido, muchas actividades que sostienen la vida cotidiana en ese contexto (huerta, cría de animales, cuidado de niños) no pueden ser fácilmente asignadas a una u otra esfera, ya que combinan funciones productivas y reproductivas, que resultan fundamentales para el funcionamiento económico y social.

2.2 INEQUIDADES DE GENERO EN LA VIDA DE LAS MUJERES RURALES:

Las transformaciones en el medio rural mencionadas en el capítulo anterior, también han generado desigualdades en las mujeres. En este sentido, Vitelli y Borrás (2013), señalan que “(...) además de las inequidades en razón de su sexo, las mujeres en el campo deben sumar a las anteriores sus condiciones económicas, sociales y de ubicación territorial. Son inequidades “cruzadas” o “interseccionalizadas” que se potencian entre sí” (p.24). Son diferencias de poder en lo económico, social, político que también se cruzan con las relaciones de clase generando desigualdades, ubicando en posición de desventaja a las mujeres en las dimensiones mencionadas.

Lo anterior hace referencia a las desigualdades de género que condicionan la situación de las mujeres rurales. Ello es significativo para reflexionar sobre las posibilidades de acceso

a los recursos productivos, a la toma de decisiones en sus ámbitos, en lo productivo, en la construcción de proyectos personales.

A nivel académico se encuentran varios estudios que se focalizan en la relación género y ruralidad, vinculado principalmente a la producción familiar. En ese sentido, Chiappe (2005) realiza un análisis comparativo de la situación de las mujeres rurales de países de América Latina, en donde expresa que “la participación en la actividad agrícola de las mujeres se torna invisible y su contribución económica es subvalorada” (p.31). Su participación en las labores productivas es considerada muchas veces un complemento a las realizadas por el hombre, mientras que en las actividades domésticas predomina la ejecución por parte de estas. Ellas ocupan un lugar subordinado en lo que refiere a la toma de decisiones en la esfera productiva-reproductiva familiar, generando desigualdades en sus posibilidades de incidir en los proyectos productivos, en acceder a la propiedad de la tierra, y en sus posibilidades de permanecer en el medio rural.

En referencia a la situación de trabajo, las mujeres siempre han estado vinculadas a lo reproductivo, pero con las transformaciones económicas y familiares buscan ingresos fuera del predio. En varias situaciones implica para las mujeres acrecentar su jornada diaria, cumpliendo con sus tareas productivas en su predio y el trabajo asalariado. A su vez, “pese a que las mujeres tienen igual o mayor educación que los hombres, las que salen a trabajar lo hacen en las tareas peor calificadas y por tanto peor remuneradas” (Vitelli, 2003, p.7).

Es una cuestión que persiste en el tiempo, la búsqueda de calidad de empleo para las mujeres. El trabajo de las asalariadas rurales, por ejemplo, demuestra el ingreso a trabajos diferenciales: tareas más fuertes para hombres (de campo, mayor estabilidad) tareas más débiles para mujeres (de empaque, selección). Se produce así la adjudicación de tareas en el mercado de trabajo en función del género. “Ello a su vez lleva a que las mujeres vivan su precariedad de manera distinta a la de los varones” (p.96). Porque deben enfrentar las desigualdades de ingreso, las posibilidades de estabilidad, acceso a capacitación en el rubro, así como también las oportunidades de ascenso que son escasas (Rodríguez y Carámbula 2015, p.96).

En el modo de producción familiar, es necesario comprender “la forma de división sexual y social del trabajo tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la reproducción” (Lema, 2019, p.173). Esa división expresa aspectos culturales donde se reproducen y jerarquizan valores en las relaciones, vinculadas a la organización del trabajo familiar en la producción rural. Dónde queda establecido tradicionalmente ciertos trabajos a realizar por hombres principalmente y otros por mujeres.

Además, genera un espacio de poder diferente, en el sentido de que los hombres por lo general dominan el espacio productivo y económico. Mientras que las mujeres participan en todos los ámbitos, pero su principal poder está vinculado al ámbito doméstico. En este sentido, Lema (2019) expresa que, “a pesar de cambios ocurridos en la sociedad en cuanto a la división social del trabajo y las relaciones de desigualdad, las familias productoras continúan reproduciendo “relaciones jerárquicas, naturalizadas y legitimadas por lógica dominante” (p.174). En esas relaciones se va generando representaciones, símbolos y valores sociales que se aceptan y reproducen, esos roles que se adjudican y transmiten, lejos están de generar igualdad.

En cuanto a las desigualdades visualizadas en las mujeres en el medio rural, Florit y Sganga (2018) sostienen que estas presentan una pérdida de independencia en las esferas políticas, económicas, sociales. Vinculadas a la “incidencia y participación real (...), toma de decisiones sobre el propio cuerpo y la protección frente a la violencia basada en género (...) y el acceso y control de recursos productivos y capital (...), emergen como derechos parcialmente negados” (p.409). Lo anterior es clave para comprender los obstáculos que atraviesan las mujeres para ejercer sus derechos en general y para proyectarse en lo económico, social, familiar.

En tal sentido, aún se observa que los hombres tienen mayor espacio de toma de decisión. Relacionado con la asistencia técnica, por ejemplo, se observa que las mujeres acceden a esas instancias en presencia de otros miembros de la familia. Mientras que los hombres participan en instancias solos, y en la mayoría de las ocasiones, toman decisiones sobre proyectos productivos familiares de forma independiente (Florit y Sganga, 2018, p. 411).

Sin dejar de visualizar este contexto de relaciones de subvaloración al quehacer de las mujeres en diferentes ámbitos, es relevante destacar los mecanismos que han utilizado

para generar redes sociales en lo rural permitiéndose responder a necesidades vinculadas a salud, educación, actividades económicas entre otras.

Las experiencias económicas, como la presentada en este estudio de caso, pueden ser comprendidas dentro del enfoque de la economía social y solidaria, ya que en su desarrollo contiene características que involucra lo anteriormente expuesto. Se entiende por economía solidaria, aquellas actividades realizadas “de tipo asociativo, donde el trabajo, la propiedad de los medios de operación -sea de consumo, de producción, de crédito etc.-, los resultados económicos (...), la toma de decisiones y el conocimiento acerca de su funcionamiento, son compartidos” (Cruz, 2012 p.37) por los integrantes que lo componen en un ámbito de igualdad y solidaridad. Es una perspectiva que propone alternativas al modelo capitalista tradicional, valorando el trabajo, la equidad y la sostenibilidad como ejes centrales.

A continuación, se expondrá la participación de las mujeres en redes sociales, económicas y productivas. Destacándose, las relaciones sociales que las mujeres del ámbito rural van construyendo en las áreas mencionadas, contribuyendo a la conquista de espacios de independencia económica y desarrollo personal a través de la incidencia grupal.

2.3 LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN CONTEXTOS RURALES

Es relevante partir realizando una aproximación al concepto de participación, para poder comprender luego la trayectoria y permanencia de los grupos de mujeres rurales. Los autores, Rebellato y Giménez (1997) consideran a la participación como una concepción integral que,

debe contener al menos tres de los sentidos principales que connota el término: formar parte, tener parte y tomar parte. Participar es en primer lugar formar parte, es decir pertenecer, ser parte de un todo que lo trasciende (...) tener parte, es decir jugar algún rol o tener alguna función en ese todo del que uno se siente parte (...) tomar parte, es decir decidir (p.128).

Se entiende por tal, un proceso en el que, en un primer momento se refiere al sentimiento de pertenencia y de compromiso personal con una causa. Luego el tener una función o realizar un desempeño en ese proceso con otras personas. Y, por último, lograr reflexionar sobre la situación de la que se es parte, identificando fortalezas, debilidades, recursos, para poder tomar decisiones. Cuando intervienen estas dimensiones, es decir, los distintos

elementos que conforman la participación, se produce un proceso participativo. En cambio, si solo uno de ellos está presente, el proceso resultante es solo parcialmente participativo.

La participación, implica la importancia del proceso para lograr lo que se desea en el que se va construyendo desde la cooperación con otros, se va definiendo el rumbo en base a la toma de decisiones que se realizan. Asimismo, a través de esa construcción se va generando sentidos, “El sentido de pertenencia contiene el germen del compromiso con el todo en el cual uno se siente incluido. (...) se desprende una actitud de compromiso y responsabilidad por los efectos de mi acción, es decir, por las consecuencias de mi singular modalidad de incluirme-influir en ese todo” (Rebellato y Giménez 1997, p.128).

La toma de decisiones en grupo representa una forma concreta de participación auténtica y es un medio esencial para que la ciudadanía ejerza un papel activo, donde “el pasaje de la gente a un rol de sujetos activos y no meros objetos de prácticas externas, las ideas de protagonismo y autonomía se asocian fuertemente a la de participación” (p.124) así como la defensa del derecho de las personas a participar y tener influencia en los temas que afectan directamente sus situaciones de vida.

Los procesos de liderazgo contruidos por las mujeres y las conquistas de poder en este medio, son aspectos que se observan a través de la capacidad de sostenibilidad de espacios de producción que en forma conjunta tienen. Se refleja en la presencia de organizaciones sociales que presentan una trayectoria en el país, reivindicando acceso a la información, a recursos de salud, a ejercicio de derechos, entre otros.

En tal sentido, Vitelli (2011) expresa que la participación de las mujeres rurales tiene que ver con “el conjunto de tareas y funciones sociales que realizan las mujeres en sus localidades” (p.36) desde una forma organizada, a través de Instituciones, que generan redes de servicios y de solidaridad para su comunidad. Es relevante este aporte para comprender que las organizaciones de mujeres en el contexto rural, presentan tradicionalmente la lucha por mejores condiciones de acceso a derechos. En tal sentido, desde los grupos, las mujeres tienen mayor información sobre acceso a recursos, a la capacitación para poder reflexionar sobre las relaciones interpersonales familiares, sobre género.

La participación es una primera instancia que permite identificarse con otras, percibiendo similitudes y diferencias, estimulando la pertenencia en un grupo ya sea social o asociativo. Para posteriormente, poder desarrollar las dimensiones que hacen al ejercicio de una ciudadanía plena. Eso va a depender de las integrantes y del grupo, en cuánto a qué tanto logran cambiar sus acciones y prácticas cotidianas en ese proceso conjunto, partiendo de los valores tradicionales, religiosos, ideológicos, inherentes en la comunidad (Vitelli, 2011, p.37).

2.4 BREVE DESCRIPCION DE EXPERIENCIAS PARTICIPATIVAS

Es relevante el rol de las organizaciones sociales de mujeres rurales, que han logrado sostenerse en el tiempo, expresando las desigualdades en el acceso a derechos a oportunidades socioeconómicas en el medio rural, entre otros aspectos.

El proceso que realiza el colectivo de mujeres rurales podría ser comprendido desde la teoría del reconocimiento. En tal sentido, Axel Honneth (1992) considera que la identidad y la integridad humana se forman en relaciones intersubjetivas que contienen aspectos de aprobación, respeto y valoración por parte de los otros. De esta manera, el reconocimiento de los demás se torna una condición necesaria para la autorrealización de las personas. Sostiene el autor que “la individualización del hombre como un proceso en el que el individuo puede conseguir una identidad práctica conforme es capaz de cerciorarse del reconocimiento de sí mismo a través de un círculo creciente de interlocutores” (Honneth, 1992, p. 80). La persona construye su identidad en la medida que es reconocido por otros, y eso logra a través de su entorno cercano extendiéndose hacia la comunidad, la sociedad, las instituciones. Es así que la personas necesitan ser reconocidos en ellos para fortalecer su identidad.

Por otro lado, cuando el reconocimiento es negado, aparece el menosprecio, “existe el peligro de una herida que puede llevar al desmoronamiento de la identidad de la persona completa” (Honneth, 1992, p. 81). En las situaciones de negación de los derechos, exclusión, entre otros, es cuando queda reflejado la necesidad de luchar por el reconocimiento. En este contexto, el desprecio representa una forma de daño moral, donde surge la necesidad de activar procesos de lucha y reivindicación. Las injusticias sociales generan una

motivación para exigir nuevas formas de reconocimiento que reparen las desigualdades o desvalorizaciones, como es el caso de las situaciones de las mujeres rurales. En tal sentido, las organizaciones de mujeres rurales, frente al menosprecio de sus derechos, activan luchas sociales en búsqueda de reconocimiento en sus distintas dimensiones: afectiva, legal y social.

En Uruguay, las mujeres rurales vinculadas a la producción familiar, principalmente, comienzan a expresar sus necesidades y a compartirlas con otras, a través de la generación de emprendimientos productivos. Este nuevo lugar, es valorado por las mujeres como un espacio de desarrollo personal y colectivo que va generando procesos identitarios y de reconocimiento.

Lo anterior comienza a plasmarse, después de un encuentro al que concurren varias mujeres rurales, invitadas al encuentro feminista en San Bernardo, Argentina en el año 1989. “Su formalización ocurre en 1991, después de un tiempo de trabajo y rompimientos que llevan a la creación de las dos organizaciones más importantes de mujeres rurales en Uruguay” (Weisz, Tommasino, González, 2021 p. 62). Se hace referencia a la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) y a la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay (RGMR). Ambas organizaciones comparten un origen en común y, debido a distintos procesos vinculados a la toma de decisiones en cuanto a la elaboración de los estatutos, es que nacen dos organizaciones. Pero no por ello, sus plataformas y convicciones pueden ser consideradas como opuestas, ya que dichas organizaciones cuentan con gran trayectoria de participación e incidencia a nivel nacional y de la región.

A continuación, se profundizará sobre la trayectoria de la RGMR, debido a que el grupo de estudio pertenece a dicha organización. Esta es una organización de segundo grado, integrado por 21 grupos de mujeres rurales (146 integrantes en total), que en su gran mayoría residen al sur del Rio Negro del País. Se dedican a la producción hortícola, hierbas de forma orgánica, elaboración de alimentos (dulces, mermeladas, conservas), artesanías y tejido. Desde sus comienzos, tienen como finalidad promover y mejorar los derechos para la mujer, la familia y su comunidad. Así como también generar un espacio de reflexión colectiva de sus quehaceres cotidianos, de las desigualdades, a través del acceso a la información y a las capacitaciones compartidas sumándole, la importancia del ocio y la recreación.

Las reivindicaciones planteadas por la organización tienen que ver con la defensa del agua, la tierra, la soberanía alimentaria, educación, salud, trabajo entre otros. Ha sido un proceso de lucha que, en sus prácticas, “articulan producción rural, promoción de derechos y cuidado del medio ambiente. La Red ha trabajado históricamente para visibilizar la cantidad de actividades producidas por mujeres que ante los ojos del mundo productivo-patriarcal permanecen invisibles” (Weisz, et al., 2021 p.62).

Esa búsqueda del reconocimiento se realiza a través de la participación en diferentes ámbitos. Formando parte de los espacios de decisión y formación de las políticas públicas, mostrando su rol de mujeres rurales productoras, estando interesadas en romper las barreras de estereotipos de género. Se incrementó a partir del año 2005, con la implementación de programas que favorecen el apoyo a organizaciones rurales, a través de recursos monetarios y asistencia técnica. Eso ha generado “mejoras en las capacidades productivas en las mujeres rurales, el desarrollo de la propia red, lo que visibiliza el lugar preponderante que las mujeres han tenido en la resistencia a la precariedad socioeconómica” (Weisz et al., 2021, p.64). Demuestra cómo logran ante ese contexto de adversidad, de obstáculos, transformar sus realidades a través de la organización colectiva.

Dicha organización construye sus reivindicaciones, en los temas de interés mencionados y los plasma en un documento para ser entregados en los procesos electorales, estableciéndose objetivos, avances, límites y desafíos de cada uno. Ese documento permite mostrar el pensamiento del colectivo sobre diferentes temas.

2.5 POLÍTICAS PÚBLICAS DESTINADAS A MUJERES VINCULADAS AL AGRO

Las organizaciones vinculadas al agro han acrecentado su participación, a través de los espacios generados por la Institucionalidad agropecuaria y por organizaciones internacionales de referencia. A través de estas instancias, este grupo social logra cada vez más, visibilizar las inequidades que enfrentan para sostener su actividad en el medio rural, exigiendo el reconocimiento de sus aportes y el acceso equitativo a recursos, representación y derechos.

En ese proceso, en el año 2021 El Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca presenta el “Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias: construcción e implementación” (PNG) para el período 2021-2024. Este fue elaborado de forma interinstitucional, en el que participaron unidades del Ministerio e Institutos agropecuarios, así como también organizaciones sociales. La implementación fue llevada a cabo por la institucionalidad y cuentan con el control de la ciudadanía, a través de las organizaciones sociales del medio rural. (Florit, Sarli, Scavarelli, 2023, p.2).

Se destaca que el sector agropecuario es el único que cuenta con una herramienta de estas características, resaltando la importancia de la transversalidad de la perspectiva género en la institucionalidad y de la participación del funcionariado, de la academia y de las organizaciones en la ejecución del mismo. Se considera pertinente para este estudio el ítem que se propone brindar mayores recursos productivos a las mujeres, mejorar las condiciones de producción y comercialización, así como también capacitación para el empleo agropecuario. Otro ítem de relevancia es el basado en el fomento de la participación y empoderamiento de las mujeres, a través de instancias de reconocimiento y ejercicio de los derechos, en el que también se proponen un Registro único nacional de mujeres rurales y del agro.

Tal como fue señalado, dicho Plan finalizó en el 2024, se menciona algunos aspectos que contempla, como lo referido a los ítems de producción: “Se ejecutaron dos ediciones del llamado Mujeres de la Granja. Se creó el crédito Empodera diseñado especialmente para mujeres rurales, con garantía del Estado. Se realizaron seminarios de Buenas prácticas empresariales en equidad de género” (MGAP, Plan Nacional de Genero p.3).

Los autores Florit, Sarli, Acosta (2025) expresan como positivo “la ejecución ocho nuevas políticas afirmativas, incluyendo la política de mayor inversión en el sector Mujeres de la Granja” (p.14). Está orientado a mujeres del ámbito rural que trabajan o desean trabajar en emprendimientos productivos. Su propósito es apoyar la generación de ingresos, mejorar procesos productivos y fortalecer la gestión empresarial, todo dentro de un enfoque de sostenibilidad ambiental y buenas prácticas agrícolas.

El Plan presenta como desafío continuar con el desarrollo de los compromisos asumidos, ampliándolos. Así como también la continuidad de los puntos que son de largo plazo

como las guías de procedimiento institucional y la definición para el registro único de mujeres.

En lo que refiere a nivel departamental, la Intendencia de Canelones⁹, presenta un abanico de propuestas que promueven el acceso a los derechos para un mejor ejercicio de la ciudadanía de las mujeres canarias. Para ello, en el período mencionado se realizaron diversas actividades de capacitación y reflexión sobre los temas “protagonismo y visibilidad política de mujeres rurales; intercambio y capacitación; autonomía económica: proyectos económico productivos; y género e identidad” (Intendencia de Canelones, Informe de Soberanía, 2020, p37). Estas dimensiones abordadas, muestran un panorama general de programas existentes que contribuyen al fortalecimiento de la mujer en su quehacer cotidiano y en su comunidad.

En lo que refiere a proyectos productivos económicos, se plantea desde la Institucionalidad como objetivo “brindar un soporte financiero que genere condiciones para la sustentabilidad económica de los emprendimientos (...) tanto en infraestructura, como en recursos para diferentes etapas del proceso productivo u organizativo” (Intendencia de Canelones, Informe de Soberanía, 2020, p46). En ese sentido, el informe muestra el registro de 20 emprendimientos de grupos de mujeres activos.

El grupo de estudio ha sido apoyado por este Programa y por PRENDE, mencionado en el apartado anterior. No obstante, se destaca que el informe expresa que el grupo “Flores Silvestres” recibió apoyo para “la infraestructura de los puestos de venta (...) para el diseño de logo del emprendimiento. Este grupo también ha sido beneficiario de los Fondos PRENDE en dos ocasiones” (Intendencia de Canelones, Informe de Soberanía, 2020, p47).

En el desarrollo del capítulo, se ha expuesto las múltiples dimensiones de las desigualdades de género que enfrentan las mujeres del medio rural y las dificultades para lograr procesos de autonomía. Así como también patrones sociales y culturales que acentúan su rol tradicional en la familia y la comunidad, sobre todo en aquellas pertenecientes a la producción familiar. A pesar de ello, las mujeres rurales siguen

⁹ Intendencia de Canelones. Informe Soberanía, Ciudadanía e Identidad 2015-2020.

luchando por una participación más equitativa. A través de ese proceso de muchos años, han logrado incidir en las políticas públicas a nivel nacional expresando sus demandas. En tal sentido, ese avance es significativo y exige como desafío el trabajo en conjunto, del Estado, de las organizaciones de mujeres vinculadas al agro y de la comunidad para realizar las transformaciones que sean necesarias.

En el capítulo siguiente se desarrollará la experiencia del grupo, su trayectoria y desafíos para sostenerse y proyectarse como mujeres productoras del medio rural.

ANÁLISIS:

LA PARTICIPACIÓN DEL GRUPO DE MUJERES RURALES 'FLORES SILVESTRES' EN UNA EXPERIENCIA ASOCIATIVA DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN: PERCEPCIONES Y SIGNIFICADOS

El siguiente capítulo presenta la caracterización del grupo de estudio, a partir de la información recabada mediante fuentes documentales y entrevistas realizadas a participantes del grupo “Flores Silvestres”, integrado por 13 mujeres rurales, pertenecientes a la Sociedad Fomento Rural (SFR) de San Jacinto. Posteriormente, se intentará comprender el significado que las mujeres integrantes le otorgan a su participación en la experiencia grupal de comercialización. Asimismo, se pretende comprender cómo logran llevar adelante la misma, tanto de manera individual como colectivamente, y cómo la colaboración entre ellas influye en la realización conjunta de las actividades de venta.

3.1 CARACTERIZACIÓN DEL GRUPO DE ESTUDIO

El grupo tiene su espacio de feria en el terreno de la SFR de San Jacinto, ubicada en la zona urbana. Allí se encuentra el espacio de comercialización, llamado Mercado de Cercanías implementado por la Intendencia de Canelones. Este es un lugar de fortalecimiento de lazos entre los productores familiares y los consumidores de las zonas urbanas dado que este mercado propone una interacción directa entre quienes producen y quienes consumen. En la actualidad, se encuentra en funcionamiento en el departamento de Canelones cuatro mercados de estas características, los cuales son apoyados y financiados con infraestructura por la Agencia de Desarrollo Rural de la Intendencia de Canelones¹⁰.

El encuentro para la realización de las entrevistas con las participantes del grupo fue en el Mercado de Cercanías anteriormente nombrado, el cual funciona los días viernes en el horario de la tarde. Allí, se arman 10 puestos individuales con distintas propuestas, que oscilan entre verduras, frutas, semillas nativas, quesos y huevos frescos, conservas dulces y saladas. También se exponen artesanías en madera y lana, ventas de hierbas y plantas, elaboración de comidas caseras, entre otras opciones. En ese espacio, se realizaron siete entrevistas, de acuerdo a la pauta previamente establecida. Cabe destacar que, de las 13

¹⁰ Informe Soberanía, Ciudadanía e Identidad 2015-2020.

integrantes, ocho son las que hacen uso del espacio del Mercado para comercializar de forma permanente. Las demás integrantes, colaboran en este espacio y su mayor presencia es en las actividades festivas y de compromiso social.

3.1.1 CARACTERISTICAS DE LAS PARTICIPANTES DEL GRUPO

El grupo está conformado exclusivamente por mujeres, con un promedio de edad de entre 45 y 80 años. La gran mayoría de las participantes son de estado civil casadas y tienen hijos mayores que ya son independientes. Diez de ellas son adultas mayores jubiladas mientras que las tres restantes se encuentran en edad activa teniendo a su emprendimiento como principal actividad económica. La gran mayoría participa de todas las actividades, cuyo propósito es la comercialización de productos, junto con la interacción social. Como se expresará más adelante, son mujeres con años de experiencia laboral y vivencias vinculadas al campo. Muchas de ellas nacieron y se criaron en la zona rural. El nivel educativo alcanzado, en promedio, es educación primaria completa. Algunas lograron cursar algunos años en la educación secundaria, llegando a ciclo básico completo, y solo una de ellas alcanzó nivel terciario incompleto.

El grupo fue fundado hace nueve años, existiendo interés por preservarlo. También se destaca la permanencia estable de sus integrantes, ya que en su totalidad tienen más de cinco años en él, siendo dos de ellas sus fundadoras. A su vez, consideran la participación en el grupo como una manera de mantenerse activas, tanto en lo económico como en lo social, compartiendo momentos con otras personas mientras generan ingresos económicos a través de la venta de productos. Por ese intercambio, se convierte en un espacio significativo, donde se combina lo comercial con la oportunidad de desarrollar actividades de interés personal y para la comunidad.

3.1.2 LAS EXPRESIONES DE LA NUEVA RURALIDAD

Aunque en la actualidad la mayoría de las integrantes residen en la zona urbana de San Jacinto, su identidad como mujeres rurales se construyó desde la infancia y juventud, a través de sus experiencias y vínculos con la vida en el campo. Algunas de ellas, en su edad activa, se dedicaron al empleo de la industria frigorífica como trabajo principal. De todos modos, ese lazo con lo rural ha marcado profundamente sus trayectorias. En tal sentido, una de las entrevistadas afirmaba en relación a su lugar de residencia:

En la zona toda la vida (haciendo referencia a donde vive), de joven trabajé en el frigorífico y en el campo donde vivíamos, junto a mi esposo e hijos. Algunas están en zonas rurales, otras estamos en la localidad, pero somos un grupo de varios lugares que nos reunimos así. No es solo por la comercialización, también está bueno intercambiar, tener otros conocimientos a través de las demás (Entrevista N°1).

“Mi crianza y juventud fue en zona rural, haciendo la quinta junto a mis padres” (Entrevista N°5).

A pesar de que muchas de las mujeres entrevistadas actualmente residen en la zona urbana de San Jacinto (en su mayoría son mujeres de mayor edad), se consideran y autodefinen como mujeres rurales por sus trayectorias de vida. Crecieron en el campo, en cercanía con el trabajo de la tierra, realizando actividades agrícolas y ganaderas, adquiriendo así prácticas y modos de vida marcadas por el trabajo familiar rural. Estas vivencias mencionadas, son fundamentales para comprender a las entrevistadas como mujeres rurales. Ellas se perciben así y está relacionado con una identidad construida a lo largo del tiempo que trasciende el lugar de residencia actual.

“41 años que estoy dedicada al campo, en paralelo con un comercio que teníamos en mi casa” (Entrevista N°3).

A su vez, hay participantes que residen en el campo y que continúan vinculadas a las actividades de producción. De hecho, sus emprendimientos actuales se centran en la comercialización de productos provenientes de sus chacras. Cabe destacar que las más jóvenes son las que residen en la zona rural. Una de las participantes comenta que su infancia y juventud transcurrió en una zona urbana, y que, en la adultez, decide dedicarse a la producción hortícola y a la conservación de semillas nativas, entre otras actividades.

Lo anterior pone de manifiesto, cambios significativos de la ruralidad, destacando al campo no sólo como un espacio de vida alternativo, sino también como una opción que atrae a aquellos que buscan un vínculo más estrecho con prácticas que fomentan el cuidado y la preservación del medio ambiente. En sus actividades optan por ser respetuosas con los recursos naturales.

“cuando uno ve que la naturaleza empieza a devolverte la dedicación que uno le dio (...) No tengo gran cosa, pero tengo un montón de plantas, que yo tengo una misión que es conservar semillas nativas, multiplicar semillas” (Entrevista N°2).

Es pertinente vincular lo expuesto en los párrafos anteriores con el planteamiento de Riella (2008), quien sostiene que, en la actualidad, ya no es posible concebir los espacios rurales y urbanos como ámbitos separados u opuestos. En la “ruralidad contemporánea” el campo incluye también a las localidades pobladas vecinas y en ellas también se construye ruralidad. Así se abandona la visión tradicional del campo como fuera de lo que es ciudad para comprender que las relaciones sociales, así como las actividades productivas de las personas que ocupan esos espacios, son las que le dan sentido y construyen esa comunidad.

3.1.3 RECURSOS DEL TERRITORIO: CARACTERISTICAS SOCIOPRODUCTIVAS DE SAN JACINTO

San Jacinto y sus alrededores muestran gran diversidad en cuanto a relaciones sociales, donde la gran mayoría de la población (urbana y rural), trabaja en la industria frigorífica realizando prácticas asociadas al mundo laboral urbano. Es una de las principales plantas vacunas a nivel nacional, que emplea a la mayor parte de la población.

Los productores familiares en sus pequeños predios se dedican a la horticultura y ganadería, son los principales rubros de explotación de los predios, que se realizan en pequeña y mediana extensión. La mayor cantidad de este grupo social está representado en esta zona del país. A su vez, también hay predios dedicados a la cría de pollos y de cerdos, con presencia de organizaciones gremiales.

En tal sentido, el territorio es una construcción social como lo expresan Schejtman y Berdegú (2004), por lo que resulta pertinente asociar este concepto con los vínculos que construye el grupo, ya que estas relaciones sociales, junto a otras, contribuyen a dar forma y sentido al lugar. El grupo "Flores Silvestres" mantienen una activa participación en redes y organizaciones sociales que fortalecen su inserción territorial. Como ya se mencionó, son parte de la S.F.R San Jacinto, lo que les permite hacer uso del espacio para la feria, así como también el acceso a capacitaciones y programas que cumplan con el

perfil. Además, integran la Red Comunitaria de San Jacinto, junto a diversos actores sociales del territorio para acciones concretas.

A nivel de identificación con otras agrupaciones, participan en la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay (RGMR). Del mismo modo, mantienen vínculos con los grupos "Roseñas" de Santa Rosa y "MUSA" de San Antonio, generando espacios de intercambio, producción y visibilidad del trabajo de las mujeres rurales en diferentes territorios. Ello demuestra que las relaciones sociales construidas, trascienden el espacio físico de incidencia generando vínculos de comercialización y sociales con otras localidades cercanas del departamento.

En el plano institucional, se relacionan activamente con la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones, con la cual mantienen un vínculo de gran trayectoria, siendo una referencia en la historia del grupo. Han recibido apoyo de capacitación, financiero para infraestructura del espacio, de comercialización en el departamento, entre otros aspectos. Con la Municipalidad de San Jacinto se han vinculado para acciones concretas de servicios y algún apoyo puntual. A nivel nacional, articulan con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en el marco de programas específicos como "Mujeres de la Granja" y "Más Agua", que han permitido acceder a inversión en maquinaria, capacitaciones y recursos productivos.

3.2 LA MOTIVACION A PARTICIPAR EN EL GRUPO: LOS TRES SENTIDOS DE LA PARTICIPACION

El grupo surge en el año 2016, a partir de una convocatoria realizada por la SFR para participar en un proyecto de Fortalecimiento Institucional, destinado a mujeres vinculadas a lo rural de la localidad de San Jacinto y sus alrededores, quienes deciden en esas instancias ser un grupo con finalidad productiva y comercial.

vino a la Fomento un proyecto de fortalecimiento y salieron a reactivar a las mujeres, a los jóvenes. Así fue como surgió, o mejor dicho nosotras estábamos medias quedadas, ayudábamos a la directiva. Entonces cuando vino este proyecto, nos dieron un técnico Social y otro técnico. Entre todas las que estábamos, hubo infinidad de propuestas y bueno como que la mayoría nos volcamos por la comercialización sin intermediarios (Entrevista N°3).

En sus discursos se observa que el interés por participar y reivindicar aspectos vinculados a lo rural ha estado presente en sus trayectorias. El impulso de un proyecto institucional hizo priorizar en sus cotidianidades los intereses que mantenían en común las mujeres de la localidad. Comienza así a considerarse como primordial la posibilidad de obtener ingresos personales, que moviliza otros aspectos también como la participación y el estar en contacto con otras mujeres de la zona.

Este proceso de sentirse parte de un colectivo, se puede relacionar con lo planteado por Rebellato y Giménez (1997), quienes expresan la idea de participación en sus tres sentidos. Como un proceso que implica formar parte, tener parte y tomar parte. La primera dimensión, el formar parte, hace referencia al sentimiento de pertenencia, de integrar un grupo. En relación a ello, una entrevistada afirma:

El grupo para mí es una independencia, el tema que era ama de casa, con una hija. La entrada laboral era el ingreso de mi marido, al empezar con el grupo empecé yo a tener cosas personales, el tema del dinero. No era mucho, pero me independizaba y también como mujer te implica otros aires (...) Algunas siguen en su tradición porque es difícil. Yo busqué mi lugar, de hallarme como grupo, porque yo no era del pueblo y en sí es un grupo de apoyo también, de compañerismo (Entrevista N°4).

Lo anterior refleja el sentido que se le atribuye a la integración de un colectivo, lo que permite relacionarse e identificarse con otras personas. Se demuestra esta dimensión de “formar parte” cuando expresan cambios en sus vidas a partir de que pertenecen a un grupo.

Si fuera por mi marido no vendría porque dice que no preciso. Pero yo vengo porque yo necesito tener mi plata, aunque la ponga en el almacén capaz (que es el comercio de la casa) para comprar cosas. Pero a mí me gusta salir y valerme yo. No me gusta depender de nadie, y si tengo unos pesitos, se me antoja comprar y no tengo que sacar del fondo común (Entrevista N°1)

La participación en su segunda dimensión, implica asumir una función dentro del grupo, colaborar en el logro de objetivos comunes. Para ello, es necesario por parte de las integrantes, asumir tareas y tomar decisiones para el bien común.

me presenté acá, en un principio con la finalidad de tener un lugar para comercializar, después vino lo social. A mí me motivan muchas cosas que suceden en este grupo, lo

social es fundamental. Para mujeres que estamos solas como yo, es un acompañamiento (Entrevista N°6).

“Siempre nos cubrimos unas con otras, por ejemplo, yo cuando no podía venir traía mi mercadería y otra compañera la vendía. Y después le daba el dinero, dejábamos todo en registro, cada una tiene lo suyo”. (Entrevista N°4)

Mientras que la tercera dimensión refiere a la capacidad de reflexionar sobre la situación compartida como grupo, las problemáticas que las atraviesan y las estrategias a llevar adelante para transformar la realidad. Este proceso que están realizando, se convierte también en una forma de poder problematizar la situación de las mujeres vinculadas a lo rural y la posibilidad de proyectarse. Así los relatos demuestran el sentido de participación de las mujeres en todas sus dimensiones las cuales se enriquecen y se construyen constantemente.

3.2.1 ACTIVIDADES FESTIVAS QUE ESTAN EN LA AGENDA DE “FLORES SILVESTRES

Son parte de instancias culturales que tienen varios significados para las participantes, como es la fiesta de la Chacra que se realiza en zona cercana a San Jacinto, de igual forma, en la fiesta de la Criolla que se realiza en Parque Roosevelt. Expresan como positivo la participación de esas instancias anuales, por los ingresos económicos que genera a cada una y a nivel grupal, así como también por la visibilidad que brinda a las costumbres tradicionales, por ejemplo, a las comidas caseras.

De forma orgullosa expresan que son fundadoras de la organización de la fiesta de la Chacra, en sus inicios participaron como grupo de mujeres rurales y en las siguientes ediciones han ido como integrantes de la SFR San Jacinto. Se produce también la participación en la fiesta de la Criolla:

Hace tres años que vamos al Roosevelt, sostenemos el fogón del Roosevelt, nos vinieron a buscar de la Agencia de Desarrollo Rural porque le querían dar un giro a esa fiesta (...), allá fuimos construimos un horno de barro y bueno, no creían en nosotras, ni por casualidad pensaron que esa cosa iba a funcionar (Entrevista N°2).

Ellas mismas identifican que esa oportunidad les permite mostrar sus costumbres y tradiciones

Y eso es lo lindo poder compartir, porque nos llevaron a nosotras y nosotras dijimos

que eso tiene que ir creciendo para que las mujeres tomen el fogón (...) Porque yo les decía a los que trabajan ahí el Prado, el evento, es bien masculino, entonces el que asa y todo. Y ustedes acá nos están dando la posibilidad de visibilizar el trabajo de las mujeres, el fuego y las mujeres en el Roosevelt. No como una competencia, sino como algo que se dio de forma natural, entonces aprovechar esa oportunidad y mantenerlo. (Entrevista N°2).

En las actividades mencionadas y en las expresiones que las entrevistadas realizan, se observa que la participación en esos espacios, no se limita solamente al objetivo de la venta. Sino que también contribuye a que sean reconocidas como mujeres productoras, con interés por sostener las tradiciones rurales, y la demostración de conquista de espacios tradicionalmente liderados por hombres.

A partir del modo en que son reconocidas en el entorno, se va construyendo procesos de autonomía. En ese sentido Honneth (1992) sostiene que las personas logran la autorrealización, si han aprendido, a considerarse como seres con necesidades, con iguales derechos y con capacidades valiosas. Es el reconocimiento a través de las esferas del amor, el derecho y la solidaridad, que permite que los sujetos se identifiquen con condiciones similares que comparten. Esa valorización social legitima sus acciones individuales, a partir de un proceso social sostenido y construido por el reconocimiento mutuo.

Tal como lo expresa la entrevistada en cuanto a su participación en el grupo:

Sirve para ser visibilizadas como mujeres rurales, eso está bueno porque la mujer antes era la cooperadora y nada más. Atrás del hombre, con esto se puede ser uno misma, ser la mujer la que muestra su trabajo. Son otras puertas para comercializar, para tener también actividades sociales (Entrevista N°1).

Esto tiende al quiebre de la visión de su rol como pasivo, de apoyo a la tarea masculina. Se transforma el espacio de feria en un lugar estratégico, para construir procesos de identidad como tales y mostrarse como son y lo que hacen por ellas, sus familias y la comunidad en general en un ámbito en el que la tendencia histórica ha sido tener un rol pasivo. A su vez, ese proceso de lucha no está acabado, las representa y define como tales, apostando al desarrollo de intereses en común.

Si bien tienen un lugar de comercialización estable, también las participantes identifican importante para el grupo, los eventos sociales de los que forman parte. Estos ya son parte de la agenda del grupo y reflejan el compromiso social con la comunidad. Son instancias que organizan en el espacio de feria, como por ejemplo el festejo y aniversario del grupo y fechas especiales, como el día de Lucha contra el Cáncer de Mama, la conmemoración del 8 de marzo. Esta última en particular, está instalada, como una actividad que es organizada por las mujeres rurales, donde otros actores sociales se unen a la propuesta, realizando una caminata por la avenida principal de la localidad finalizando la misma en el espacio de feria. Son actividades donde se comparte información de interés, y se realizan espectáculos artísticos.

Por ejemplo, el pasado 8 de marzo realizamos una actividad para la comunidad que nos enorgullece. Porque si bien esas 30, 40 mujeres que vinieron no hacen uso del espacio de comercialización, saben que estamos, nos ven como referentes, nos acompañan todos los años. Le dedican su tiempo ese día para un compartir con nosotras, y eso para mí, es reconocernos, es muy importante (Entrevista N°6).

Es un sentir compartido y transmitido por las participantes el ser solidarias con la comunidad en general y el poder brindar información sobre el acceso a recursos y ejercicios de derechos.

3.3 PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

La producción y las artesanías que realizan están vinculadas a costumbres tradicionales rurales, los productos que se comercializan son frutas y verduras de estación, tratando de que en su mayoría sea producción de ellas mismas y de vecinos productores de la zona. Se dedican a árboles frutales y plantas nativas. También tienen conservas dulces y saladas. Artesanías en madera, que son objetos de utilidad como porta servilletero, materas. Productos en lana e hilo. Se suma la elaboración de comidas, hamburguesas vegetarianas, tortas fritas, roscas, productos para personas celíacas.

El espacio del Mercado se mantiene a través del pago de una cuota mensual por cada participante para gastos de luz y mantenimiento que realizan, previo acuerdo con la SFR. A su vez, mantienen un fondo en común para cubrir necesidades. La producción es elaborada por cada una y han compartido algunos proyectos de mejora (MGAP-Intendencia Canelones) para las que necesitaban. Por ejemplo, la entrevistada N°4, accedió a uno de ellos para realizar un invernáculo para su producción de hortalizas.

“Lo que vendo específicamente yo, varío. En el otoño traigo muchas plantas, árboles frutales. También hago muchas semillas, (...) yo como no tengo herramientas. Recién ahora con el proyecto de Mujeres de la Granja hace unos meses tenemos un motocultivador” (Entrevista N°2).

También expresan en sus trayectorias cómo han ido incorporando conocimiento en los productos “Yo hacía el queso casero y cuando dejé de hacerlo me busqué por todo Canelones, el queso que cumpliera mis requisitos para ser considerado casero, entonces eso te hace evolucionar” (Entrevista N°3).

Su adherencia a prácticas de cuidado con el medio ambiente se vincula al uso de métodos naturales para la producción

tengo la semilla, puedo venderla y a su vez, “guardianando” cosas porque me va a venir dinero para sostenerme porque todos precisamos de un ingreso económico para vivir. Pero también estar ahí, tener como fin cumplir un cometido (...) Mi fin es mostrar otro sistema, que van a dar otras posibilidades (Entrevista N°2).

Estas prácticas de producir y organizarse, donde se incluyen saberes tradicionales, cuidado del medio ambiente, comercialización en la comunidad, refleja lo planteado por Pérez Orozco (2015). La autora expresa que la producción artesanal y el cuidado ambiental, se valoran tanto como la obtención de ingresos, ya que su accionar cumple la función de cuidado del hábitat, de la salud, de las tradiciones, de las relaciones con la comunidad. Eso se observa en la venta de productos de estación, que son insumos propios o de vecinos, en la elaboración de alimentos.

El fin de la visión capitalista dominante no es lo que predomina en este caso, sino que también todos los aspectos mencionados, lo cual permite observar expresiones de un sistema socioeconómico donde la producción y la reproducción están entrelazadas, donde las mujeres participantes ponen énfasis también en producir para vivir, para cuidar y transformar su entorno.

3.3.1 DESIGUALDADES DE GÉNERO EN SUS TRAYECTORIAS:

En las entrevistas realizadas se desprende claramente que las mujeres participantes de dicho grupo, han tenido que transitar en diferentes momentos de sus trayectorias,

situaciones de desigualdad por su condición de ser mujer. En la actualidad ellas logran realizar procesos de reflexión crítica, pero hay aspectos que, aparecen de forma no explícita en sus discursos donde mencionan condicionantes de género. Aspectos que tienen que ver con lo que la sociedad espera de ellas, queda reflejado en algunas de las características mencionadas. En su mayoría, son adultas mayores que ya cumplieron con los mandatos, según ellas las obligaciones de ser esposa, ama de casa, madre, trabajadora, para poder ahora cumplir sus proyectos personales:

Mientras yo estuve en el campo, trabajaba en el campo, trabajaba en el frigorífico, hacia las tareas de casa, los niños a la escuela. Pero el que se veía era el trabajo del hombre. Eso hacían y hacen porque el hombre sigue así, hacen las cosas, pero vienen y se sientan, las mujeres continúan. Porque no se ha roto, que ellos también cocinen, limpien a la par. Porque si salimos los dos a trabajar. Entonces al equilibrio no se ha llegado y estos grupos sirven para eso. Para que se visualice, se socialice. Para que las mujeres conozcan, porque a veces estamos entre cuatro paredes y no sabemos más de lo que pasa ahí (Entrevista N°1).

Ello refleja relaciones de género establecidas en la sociedad, que posiciona a la mujer en un rol subordinado en su quehacer cotidiano. Como plantea Federici (2010) no se valora el trabajo reproductivo y doméstico realizado por las mujeres que aportan así al sistema capitalista, tanto como en sus trabajos dependientes.

En tal sentido, la entrevistada N°4 expresa en su relato la vivencia de mujeres de su entorno, donde su trabajo cotidiano son las tareas del predio y las domésticas, sin contar con la posibilidad de relacionarse con otras mujeres productoras, “muchas no lo hacen por temas personales o por temas de pareja”.

El estar focalizada en el ámbito del hogar y en las tareas productivas de su predio, provoca el aislamiento de las mujeres en el campo, esa rutina de trabajo alejada de la posibilidad de evaluar su accionar con otras que comparten su quehacer les disminuye la posibilidad de capacidad de ejercicio independiente. Estas situaciones son descritas por Vitelli y Borrás (2013) cuando se refieren a que las mujeres del medio rural se enfrentan a las desigualdades de género tradicionales vinculadas a lo doméstico y reproductivo. Pero se le agrega o suma a su contexto, las condicionantes de las dimensiones económicas, sociales y de residencia.

Las participantes señalan haber tenido que enfrentar obstáculos en sus entornos, por ser mujer y por radicarse en el espacio urbano. Una de ellas hace referencia a sus comienzos: he recibido comentarios, “vos no sos del campo”. Entonces eso aleja muchísimo, (...) a lo que voy es que la usurpación del espacio, el liderazgo de alguien que no viene del campo. Esta que va a hablar si no sabe nada, “no pasó todo el trabajo que pasamos nosotros de chico” (Entrevista N°2).

Expresan que la mirada social sobre una tarea realizada por una mujer en el medio rural es evaluada de forma diferente a cuando la realiza un hombre: “A la misma situación la mirada es bien distinta, eso es real y más sino sos del campo porque te tienen marcada. Entonces para mí no es un obstáculo porque yo no juego carrera de conocimiento con ninguno ni con nadie” (Entrevista N°2).

Otra participante demuestra procesos de empoderamiento, a través de las estrategias que ha desarrollado a nivel personal para dar continuidad al proyecto productivo personal, para cumplir con la inversión realizada en su domicilio:

(...) Y el tema del invernáculo tuve que pagar personal, porque mi marido no quiere saber nada con la tierra, tiene su trabajo. El tema del invernáculo soy todo yo, pero viste que, para una mujer sola, a veces se te complica. Ahora nomás lo tengo parado, por el tema de mi salud personal (Entrevista N°4).

En general, destacan la importancia de relacionarse con otras mujeres vinculadas al agro para romper las barreras, construir alternativas que favorezcan el acceso a procesos de mayor autonomía.

a veces las mujeres no ven la posibilidad que tienen o no le agregan lo que necesitan para que valga la pena (...) La mujer sola puede darse cuenta si es una mujer activista, si participa de algún taller, vínculo con otras. Ahí puede hacerle el tic, sino no. Porque sola, aislada, con poca autoestima en el sentido de que lo que yo hago no vale, quien va a querer lo que yo hago, sin manejo de redes, de formas de comercialización, de valoración (Entrevista N°2).

Se podría decir que, a pesar de los avances en materia de políticas públicas de género, hay limitantes estructurales que permanecen y se reproducen en la sociedad.

3.3.2 PENSANDO PROYECTOS PRODUCTIVOS JUNTAS

De forma incipiente el grupo está incursionando en un proyecto que data del año 2020, que trata de la elaboración de productos para celíacos. Si bien una de las participantes ya elabora, se han propuesto en forma conjunta producir alimentos habilitados para personas celíacas, con todos los requisitos y habilitaciones necesarias.

“Lo celíaco también lo trabajo (...) Y ahora estamos terminando el pago de las matrículas para sacar los permisos para vender en supermercados. Panes, pizzas, tallarines y tenemos mix de ensaladas, tres productos para celíacos y uno de granja” (Entrevista N°2).

“hace años que estamos con este proyecto de panificados sin gluten de hacerlo, (...) Si bien hubo que instalarlo todo, es algo que tiene pinta de funcionar. Es el uso del espacio y trae conocerse, hemos tenido actividades juntas” (Entrevista N°3).

Dicho espacio es de uso común con el grupo “Las Roseñas” de la localidad de Santa Rosa, en donde está ubicada la cocina esperando el trámite de habilitación. Las participantes destacan que han compartido otras actividades de comercialización juntas, por lo que esa experiencia es una motivación para acuerdos de trabajo y proyecto en común.

Este proceso del grupo, de buscar una propuesta productiva en conjunto y con otro grupo de una localidad cercana, puede interpretarse como una práctica vinculada a la “sostenibilidad de la vida”, donde se articulan las dimensiones productivas (en este caso la elaboración de productos sin gluten) con aspectos reproductivos (como son el cuidado, construcción de vínculos comunitarios). De esa forma se contribuye a desvanecer los límites de la producción y reproducción, claramente establecidos por el mercado capitalista. Según Federici (2020) estas experiencias implican procesos sociales que requieren formas de cooperación, cuidado y responsabilidad compartida. Se convierte en un espacio de apoyo recíproco y de acción colectiva, que permite proyectarse con otras hacia la construcción de modos de vida alternativos.

3.3.3 PROYECCION A FUTURO

Las integrantes identifican en sus discursos como desafío y problemática para el sostén del grupo, la edad de las participantes y el poco ingreso de nuevas mujeres que han tenido en los últimos años.

lo que hace tiempo que estamos tratando de buscar que se empodere la gente joven porque nosotras vamos a ir decantando, para poder ir tomando otros lugares. No podemos ser siempre nosotras en todas las tomas de decisiones, en ir a las reuniones porque eso es lo que te muestra y de donde traes ideas. (Entrevista N°3)

Entonces, la proyección del grupo está acompañada de una mirada estratégica sobre la sostenibilidad del grupo en el tiempo. En tal sentido, reconocen la necesidad de promover el ingreso de nuevas generaciones, más jóvenes para asegurar la continuidad del espacio y la actividad. Ello no sólo responde a una lógica de recambio, sino que también a la incorporación de nuevas visiones que haga del grupo un espacio de formación y construcción conjunta.

Por otro lado, como ya se mencionó, el grupo presenta expectativas en cuanto al proyecto de elaboración en conjunto por el cual está trabajando para su habilitación. En tal sentido, una participante expresa al respecto,

yo particularmente, es una meta que cuando la alcancemos va a ser un antes y un después porque es algo por lo que venimos trabajando hace mucho, es llegar a la góndola, que aparezca el grupo, Grupo Flores Silvestres en una góndola creemos que puede ser algo diferente, para vivir una experiencia distinta. Es algo como que te cambia el eje, la forma las aspiraciones y cuando lleguemos a la góndola vamos a tener como un viento en cola en diferentes cosas, como por ejemplo el ingreso de más compañeras porque la vinculación del laburo y la poca capacidad que tenemos ahora y la necesidad de aumentar la capacidad de producción va a ser que vengan más compañeras (Entrevista N°2).

La aspiración colectiva, tiene su énfasis en lo económico comercial, pero que muestra a su vez la trayectoria y consolidación del grupo. En referencia a que el conocimiento adquirido y los procesos realizados les permite proponerse avanzar en un objetivo común como grupo que les ayudará adquirir mayores ingresos económicos. Sin perder de vista el sentido comunitario, a través de la incorporación de nuevas compañeras para el trabajo.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En este apartado, se presentarán las principales reflexiones a las cuales se ha arribado, a partir de todo lo desarrollado. Para ello, se retoman las principales dimensiones de análisis abordadas, particularmente aquellas vinculadas a la participación y al territorio. Las integrantes del grupo sostienen y defienden como objetivo común la comercialización de sus productos. Así como también nuevos propósitos, ampliando el horizonte de intereses, donde lo productivo se articula con acciones referidas a lo cultural y social.

Se ha podido identificar que la composición del grupo y la forma en que se organizan ha tenido un impacto significativo en su funcionamiento. La mayoría de las integrantes participan de forma activa en todas las actividades. En el espacio de comercialización las mujeres han encontrado una fuente de ingresos, y también han construido un lugar de pertenencia y de aprendizaje mutuo. Espacio que se ha transformado en un ámbito donde se fortalecen los vínculos, impulsando una lucha constante por el reconocimiento como mujeres rurales y productoras aportando al territorio en que residen.

A lo largo del proceso de estudio, se ha podido observar que la diversidad generacional, contribuye tanto al sostenimiento del grupo como a su proyección futura para actividades productivas. Este aspecto es significativo y destacable porque en ese proceso de grupo, se han propuesto proyectos productivos que trascienden la forma de trabajo actual (producción y comercialización individual) a una proyección de elaboración de alimentos en forma conjunta. Ese fin se logra por el aprendizaje compartido, por la estabilidad del colectivo que apuesta a transformar su realidad social. No obstante ello, el grupo presenta como desafío la necesidad de incorporar integrantes jóvenes, cabe preguntarse ¿Qué factores limitan el interés de mujeres jóvenes a participar en procesos colectivos productivos de estas características, y qué estrategias podrían generar que favorezcan su integración?

A lo largo del estudio se pudo constatar que, a partir de las vivencias expresadas por las protagonistas en sus trayectorias de vida, se visualizan rasgos significativos asociados al ser mujer rural. Estos aspectos no son los que responden a los perfiles tradicionalmente reconocidos para este grupo social. Muchas de ellas tienen experiencia de trabajo en la tierra, en sus etapas de la infancia y juventud, aunque transitaban caminos diversos antes de vincularse de forma activa con el ámbito rural. Ello producto de que desarrollaron

otros trabajos, vivieron gran parte de su vida en zonas urbanas o porque fue en su adultez, después de dedicarse a la crianza de sus hijos, que decidieron emprender proyectos productivos asociados al agro.

El grupo de estudio muestra cómo la ruralidad puede ser un modo de vida elegible, atravesada por experiencias personales, procesos colectivos y un fuerte vínculo con la zona. En este sentido, es relevante visualizar la importancia del territorio, ya que las actividades productivas y sociales que el grupo realiza les ha permitido lograr visibilidad y ser referentes como tales en la comunidad.

Se identifica en la investigación, que la comercialización de los productos es un aspecto a mejorar. Se considera que se podría aprovechar mejor, de forma estratégica, la cercanía a la capital y el pasaje hacia puntos turísticos del Este del país. Para las entrevistadas, en sus discursos, sus emprendimientos productivos son considerados como una alternativa positiva para generar ingresos que les brinda independencia. Pero, en el presente, la realidad demuestra que no resultan ser suficientes para permitir un sustento individual.

Las entrevistadas han logrado potenciarse y apropiarse de recursos productivos y de comercialización que han accedido a través de programas de la Intendencia de Canelones y del MGAP. A partir de esos apoyos, y de la articulación, se observa que han logrado trascender los espacios de su entorno para lograr conexiones de apoyo sociales y productivos con grupos y organizaciones de otras localidades cercanas.

Este proceso evidencia cómo el territorio constituye un espacio físico donde se desarrollan los emprendimientos y también incluye un entramado social, político, económico que habilita las posibilidades de proyección. En este caso, la intervención de políticas públicas específicas, hacia la producción familiar y hacia las organizaciones de mujeres rurales, han contribuido a facilitar el acceso a recursos, a formación y redes de colaboración. Las políticas de origen municipal, por ejemplo, al promover la articulación entre grupos de distintas localidades, permitieron construir circuitos económicos alternativos, fortalecer identidades territoriales a través del trabajo en conjunto. En tal sentido, se genera la interrogante sobre si dichas acciones resultan suficientes para garantizar la sostenibilidad productiva de un grupo como el del estudio de caso. ¿En qué medida las políticas públicas orientadas al apoyo de procesos productivos colectivos de

mujeres rurales contribuyen efectivamente a la sostenibilidad económica de los emprendimientos?

Es pertinente señalar que a nivel metodológico se proyectó la realización de entrevistas a referentes institucionales y/o territoriales, para que brindaran aportes sobre el territorio, fortalezas y debilidades de las políticas públicas implementadas hacia la producción familiar y del grupo social en particular. Lo cual hubiera sido significativo. Pero no se pudo cumplir por un tema de coordinación de agendas, quedando planteado como posible línea de acción futura.

Se considera que el grupo de estudio ha logrado un proceso participativo en todas sus dimensiones, que las posiciona en el territorio como sujetos activos. Integra la RGMR, que demuestra su lucha en un plano nacional por mejores condiciones de vida del colectivo. En tal sentido, el rol que desempeñan las participantes de “Flores Silvestres” en lo productivo, muestra que se posicionan como agentes claves en la sostenibilidad de producción hortícola y productos tradicionales, así como en proyecciones productivas que trascienden estos rubros cotidianos pero que están asociados a alimentos saludables. Estos procesos de resistencia y expresión de nuevas formas de habitar el territorio, demuestran la estrecha relación entre las dimensiones territorio y participación.

Como futuras líneas de investigación, es necesario conocer en qué medida el grupo logrará procesos de autonomía y sostenimiento económico de sus integrantes. Sobre todo, en los proyectos productivos que están en inicio, que van a requerir como desafíos emergentes la organización del grupo para la elaboración de productos en conjunto, la incorporación de nuevas integrantes, ¿Qué estrategias de autogestión y toma de decisiones desarrollarán para organizarse a mediano y largo plazo?

Para finalizar, se destaca que la experiencia del grupo “Flores Silvestres” permite conocer un espacio que contiene procesos de lucha de mujeres vinculadas al agro. Las cuales, a través de sus acciones cotidianas, desafían los modelos hegemónicos y encuentran en la experiencia asociativa una alternativa para sostenerse en conjunto, para defender sus costumbres y tradiciones a través de las actividades que realizan. También mantienen un proceso de lucha por producir basados en el cuidado de la tierra, del medio ambiente, de

la producción orgánica, de relaciones de solidaridad. Lo logran a través de la conexión con otros grupos y organizaciones que comparten ideología.

Realizan acciones sociales en las que se construye y se reproduce lo común, que también está relacionado con las experiencias vividas en el territorio. Entendiendo por comunes la “acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, (...) de lo que es ofrecido y generado por la propia Pachamama y, también, de lo que a partir de ello ha sido producido, construido y logrado” (Gutiérrez Aguilar, 2017, p.75). El grupo, por todo lo expresado aporta en su quehacer a la construcción de lo común.

A su vez, resulta pertinente reflexionar sobre la intervención de Trabajo Social en los procesos colectivos del medio rural, donde existe una trayectoria de trabajo. La cual se acrecentó con la participación en programas de fortalecimiento institucional en las SFR. Esto contribuyó a revalorizar la profesión en estos espacios, destacando sus aportes en las dimensiones participación, organización e identificación de problemáticas, entre otros.

Son aspectos que requieren seguir profundizándose, realizando desde Trabajo Social una intervención comprometida con los sujetos colectivos para construir espacios en forma conjunta que logren articular las dimensiones de territorio, procesos de producción y trabajo colectivo que contribuyan a sus sostenimiento y apropiación. Para ello se necesita, tal como lo expresa el grupo de estudio, garantizar una mayor estabilidad del profesional en los procesos de intervención.

Es pertinente considerar que el Trabajo Social interviene en las diversas expresiones de la cuestión social de la sociedad capitalista (Iamamoto, 1998). En las que refiere al medio rural, al identificar manifestaciones de desigualdad social (acceso a la tierra, tecnología, producción), la dimensión de género ha sido históricamente poco visibilizada. En este contexto, implica un desafío para la profesión, contribuir al fortalecimiento de los procesos organizativos que desarrollan los colectivos de mujeres rurales que logran expresiones de resistencia y de transformación social de esas realidades.

5. BIBLIOGRAFÍA:

Alonso, J. (2003) *“El Estudio de Caso simple: un diseño de investigación cualitativa”*. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Baldoira, C. (2014). “Microrregionalización en Uruguay: Heterogeneidad de contextos y diferenciación de políticas de planeamiento”. Tesis de Maestría, en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Uruguay). Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8067>

Batthyány, K. (Coord.), Cabrera, M. (Comp.). (2011). *“Metodología de la investigación en ciencias sociales: Apuntes para un curso inicial”*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Enseñanza.

Cruz Antonio. (2012). *“Dinámica de la economía solidaria. La diferencia de la igualdad”*. Revista ORG & DEMO. 13. 37-50. Río Grande do Sul, Brasil. Disponible en: <https://doi.org/10.36311/1519-0110.2012.v13n1.2578>

Chiappe, M. B. (2005). *“La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina”*. Montevideo, Uruguay: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo.

Federici, S. (2010). *“Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”*. Buenos Aires, Argentina. Edición Tinta limón.

Federici, S. (2020). *“Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes”*. Madrid, España. Traficantes de Sueños.

Fernández, E y Piñeiro, D (2008). *“Las Organizaciones Rurales”*. En: Marta Chiappe, Matías Carámbula y Emilio Fernández (Comp.) *“El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural”*. Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo.

Florit, P. y Piedracueva, M. (2015). “*Contrahegemonía y Estado en el Agro Uruguayo. Estrategias de resistencia de organizaciones rurales*”. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol. 28, n.º 37, julio-diciembre 2015, pp. 119-137. Uruguay.

Florit, P y Sganga, F. (2018). “*Diez años de trabajo en género para el desarrollo rural*”. En Anuario OPYPA 2018, pp. 123-130 Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Uruguay.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). “*Horizontes comunitario-populares*”. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Guedes Bica, E. (2021). “*En-sustentabilidad, resistencia y superación: Estudio de las condicionantes socias-organizacionales de la agricultura familiar en Uruguay*”. Tesis de maestría, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Uruguay. Recuperado en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/31852>

Honneth, A. (1992). “*Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento*”. Revista Isegoría, (5), 78-92.

Iamamoto, M. (1998) “*El servicio social en la contemporaneidad*”. Editora Cortez, Brasil.

Lema, S. (2019). “*Tierra de trabajo y afectos: Un análisis sobre los procesos de sociabilidad e individuación a partir del trabajo familiar rural*”. Tesis de doctorado, Departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Moraes, I y Piñeiro, D (2008). “*Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX*”. En Uruguay del siglo XX. La Sociedad. Ed. Banda Oriental Montevideo.

Pérez Orozco, A. (2015). “*Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*”. Traficantes de Sueños. España

Piñeiro, D (2007). “*Caracterización de la producción familiar*”. En: Material de apoyo Extensión (UdelaR). Montevideo, Uruguay.

Ponzo, J. (2022). *“Extractivismo y salud en el noreste de Canelones, Uruguay”*. Revista Mutirão. Folhetim De Geografias Agrárias Do Sul, 3(1), 64–91. Recuperado en: <https://doi.org/10.51359/2675-3472.2022.253699>. Brasil

Ramírez, J. (2019). *“La relevancia de los pueblos rurales en la ruralidad contemporánea. El caso de Uruguay”*. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales N°19., Pampa pp. 86–102. Disponible en DOI: 10.14409/pampa.15.19.e0005. Argentina.

Rebellato, J y Giménez, L (1997): *“Ética de la autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las comunidades”*. Editorial Roca Viva- Laquinta S.R.L. Montevideo, Uruguay.

RIELLA, A (2008) *“Sociedad y territorio: las perspectivas de la equidad social y la cohesión territorial”*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Uruguay.

Riella, A, y Romero, J. (2014). *“Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI”*. Pampa (Santa Fe) (10), pp159-171.

Rodríguez Lezica, L.y arámbula, M. (2015). *“Las olvidadas de la tierra: asalariadas rurales del Uruguay. Clase y género en cuestión”*. Revista Agrociencia Uruguay, 19 (2), pp 93–100.

Romero, J. (2008). *“El territorio rural uruguayo y la dinámica del empleo: La diversidad de ocupaciones”*. Pampa: Revista Pampa Interuniversitaria de Estudios Territoriales, N°4, pp 167–182. Argentina

Sabía Suárez, L., Guedes Bica, E., & Méndez Romero, S. (2022). *“Políticas públicas y territorialidad asociativa en el medio rural uruguayo”*. Organizaciones y Democracia, Revista ORG y DEMO 23(1), pp137–158. Disponible en: <https://doi.org/10.36311/1519-0110.2022.v23n1.p137-158>. Uruguay.

Scott, J. (1990). *“El género, una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas: “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*. México. 1996

Vitelli R, y Borrás V. (2013). *“Desigualdades en el medio rural uruguayo: algunas consideraciones desde una perspectiva de género”*. Global Journal of Human Social Science. Sociology and Culture, 13(4): pp 23 - 32. USA

Vitelli Martínez, R., (2011) *“Ciudadanía, capital social y mujeres en el enfoque territorial: Un estudio en las comunidades de San Pedro y Santa Cruz do Sul”*. Revista de Ciencias Sociales, 24 (28), pp 35-53. Uruguay.

Weisz, C. B., Tommasino, N. y González, D. (2021). *“Sentidos y afectaciones de la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay”*. Otra Economía, 14(25), pp 59–75. Uruguay
Disponible en: https://www.revistaotraeconomia.org/index_php/otraeconomia/article/view/707

Fuentes digitales:

Florit, P., Sarli, V., y Acosta, P. (2024). *“Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias: informe preliminar de cierre”*. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) – OPYPA. Disponible en: <https://descargas.mgap.gub.uy/OPYPA/Anuarios/Anuarioopypa2024/TP/3/TP3web/TP3-PlanNacionaldeGenero.pdf>

Florit, P., Sarli, V., Scavarelli, P. (2023). *“Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias: construcción e implementación”* (Anuario OPYPA TP6) (p. X). Oficina de Programación y Política Agropecuaria – MGAP. Recuperado de <https://descargas.mgap.gub.uy/OPYPA/Anuarios/Anuarioopypa2023/tp/6/tp6web/TP6PlanNacionaldeGenero.pdf>

Instituto Nacional de Estadística, <https://www5.ine.gub.uy/documents/CENSO%202023/Infograf%C3%ADas/Canelones.pdf>

Intendencia de Canelones. (s/f). *“Territorio estratégico”*. Recuperado de <https://municipioscanarios.imcanelones.gub.uy/es/desarrollo/contexto/contexto-departamental/territorio-estrategico>

Intendencia de Canelones. (s/f). *“Producción canaria”*. Recuperado de <https://www.imcanelones.gub.uy/desarrollo/contexto/contexto-departamental/produccion-canaria>

Intendencia de Canelones. (s/f). “*Canelones en Uruguay: datos estadísticos departamentales*”.

Recuperado de <https://www.imcanelones.gub.uy/conozca/departamento/datos-estadisticos/canelones-en-uruguay>

Intendencia de Canelones. (s/f). *M3 – Microrregión 3*. Recuperado de <https://www.imcanelones.gub.uy/node/23198>

Intendencia de Canelones. (2007). *Plan Estratégico Canario: Primer avance*. Recuperado de <https://www.imcanelones.gub.uy/conozca/gobierno/plan-estrategico>

Intendencia de Canelones. (2014). *Plan Estratégico Canario: Tercer avance* (p. 18). Recuperado de <https://www.imcanelones.gub.uy/conozca/gobierno/plan-estrategico>

Intendencia de Canelones. (2010). *Plan Estratégico Canario 2010-2030: Segundo avance* (p. 19). Recuperado de https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/2024-03/pec_segundo_avance_1.pdf

Intendencia de Canelones. (2020) Informe “Soberanía, Ciudadanía e Identidad 2015-2020”. Disponible en: https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina_sitio/archivos_adjuntos/relatoria_soberania_ciudadania_e_identidad_0.pdf

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. (2025) Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/plan-nacional-genero-politicas-agropecuarias>

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. (2022). Apoyo productivo para Mujeres Rurales Granjeras. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/convocatorias/apoyo-productivo-para-mujeres-rurales-granjeras>

Observatorio de la Cuestión Agraria en Uruguay. (2021). Informe anual OCAU 2020. Grupo de Trabajo Multidisciplinario, Universidad de la República. <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2021/07/InformeOCAU-2020-Final.pdf>